



J.A. BAILEY

Saved by

**FEW
SEEN**

¿LA PROPUESTA?
UNA NOCHE CON JETT. SIN REGLAS NI LÍMITES.



*Esta traducción fue hecha de fans para
fans sin ánimos de lucro.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al autor
comprándolo o adquiriendo sus obras en
sitios webs reconocidos y especialistas en
la venta de libros electrónicos.*

*También puedes apoyar al autor con
reseñas, siguiéndolo en sus redes sociales
y ayudándolo a promocionar su trabajo.*

*¡Disfruta mucho de la lectura!
Te desea todo el equipo de Only in Books.*





Saved by Sex

Traductora:

Marijf22

Correctora:

Viqijb

3

Diseñadora:

Gaz



Sinopsis

A Grace no le importa trabajar como artista en el club de BDSM, SinSity. El salario es bueno y las horas encajan en lo que concierne a su hija. Pero la vida no es grandiosa. Su ex marido se niega a dejarla en paz.

Y luego está Jett Olsen.

Cliente habitual de SinSity, Jett nunca le ha mostrado el más mínimo interés y Grace debería estar contenta por ello. Él podría ser oscuramente sexy, pero todo el mundo sabe que es un sádico. Pero una noche, finalmente se fija en ella y le ofrece una propuesta tentadora...

Libertad de su ex y seguridad para su hija. Lo único que tiene que hacer es pasar una noche con él. Sin palabras seguras, sin límites. ¿Estará ella dispuesta a entregarse a Jett a cambio de protección de su ex? ¿Y qué es lo que ese hombre controlador quiere infligirle? Y... ¿qué pasaría si ella lo disfruta tanto que una noche podría no ser suficiente?

Sólo Jett le puede darle las respuestas.

Advertencia: Esta novela contiene escenas calientes y un héroe aún más caliente. No es para aquellas con carácter débil.

Capítulo 1

El sudor cosquilló sobre la piel desnuda de Grace mientras se paseaba por el escenario. Las luces brillantes le provocaron hacer una mueca, sellando fuera la audiencia y supo que la mayoría de los clientes ni siquiera la estarían observando. Ella estaba allí para “ambientar”. La mayoría de los hombres estaban demasiado ocupados con sus sumisas durante la noche para que se molestaran en observarla, pero algunos podrían echarle un vistazo en su camino a medida que entraban allí.

Pero aun así, su corazón martilleó mientras caminaba hacia el centro del escenario y era recibida por Ethan, uno de los Doms residentes en SinCity. Él le dedicó una sonrisa tranquilizadora a medida que el golpeteo ligero de la música se hacía más fuerte en la preparación para su espectáculo. No era su primera presentación. Ella había estado actuando en SinCity durante casi un año ahora, pero eso no impedía que los nervios surgieran todas las noches.

Aun así, el dinero era bueno y lo disfrutaba en su mayor parte. Ethan era un Dom impresionante y un buen amigo. Así que tal vez no era lo que toda joven de veinticinco años de edad soñaba con hacer como una carrera, ¿pero dónde más podría trabajar de noche, mientras la madre de Grace cuidaba a su hija y ganar tanto como lo hacía?

Ethan tiró de sus muñecas por encima de su cabeza y la colocó sobre la plataforma vibratoria que se asentaba entre sus muslos como un caballo. Su coño desnudo se frotó sobre el cuero enviando un escalofrío de excitación a través de ella. Sus muñecas estaban atadas por encima de ella y una mordaza fue deslizada en su boca.

Una figura llamó su atención mientras entraba, pasando poco más allá del resplandor de las luces del escenario. Él era sobre todo una silueta, pero Grace no pudo evitar mirar fijamente cuando se detuvo. De alguna manera, pensó que podía ver su mirada recorrer su cuerpo; desde sus pechos erguidos hasta sus muslos estirados sobre la plataforma arqueada posicionada perfectamente contra su coño. Un estremecimiento la atormentó, frunciendo sus pezones.

Jett Olsen.

Él había sido un cliente en SinCity por el tiempo que había trabajado allí, sin embargo, nunca la había mirado. Nunca le mostraba el más mínimo interés. Las otras chicas decían que era sádico. Realmente sádico. Pero también decían que les dio los mejores orgasmos.

Como si leyera su mente, Ethan encendió el vibrador debajo de ella, haciéndola temblar cuando olas de placer golpearon instantáneamente su clitoris. Ella gimió a través de la mordaza y echó un vistazo a Jett. Aún la miraba, con los brazos cruzados sobre el pecho. Se apoyó contra la pared detrás de él, una pose relajada, como si tuviera todo el tiempo del mundo.

Y Grace sabía que el hombre rara vez tenía tiempo. Él trabajaba en los muelles, dirigiendo una de las mayores compañías de transporte marítimo del Reino Unido. Así que, ¿por qué estaba perdiendo el tiempo simplemente mirándola? Ella no hacía sesiones privadas. Ella era una artista, nada más. A las chicas que pasaban noches con los Doms visitantes les encantaba su trabajo y, por mucho que a ella le encantara ser dominada, no quería pasar noche tras noche con un hombre diferente. Si alguna vez tenía otra relación de dominante y sumisa, iba a ser exclusiva.

Trató de ignorar la idea de que ella mataría porque fuera con alguien como Jett mientras Ethan daba la vuelta en frente de ella y le aplicaba abrazaderas de pezones, unidas por una cadena larga. Aunque no era una belleza clásica, había un aura en torno a Jett. Su pelo negro era demasiado largo para un hombre de negocios. Se curvaba en la nuca de su camisa, y un indicio de un tatuaje se escabullía desde debajo de la manga de su camisa enrollada. Una mandíbula gruesa y una nariz ligeramente doblada, de alguna manera se añadían a su masculinidad. Y esos ojos verdes...

Grace suspiró través de la mordaza cuando su coño se contrajo contra las vibraciones entre sus piernas. Ethan tiró experimentalmente de la cadena de pezones, enviando rayos de dolor a través de cada uno de sus senos, y ella emitió un grito ahogado.

No sabía por qué, pero Jett Olsen tanto la aterrorizada como la fascinaba. De alguna manera, ella apartó bruscamente su mirada lejos de él a medida que Ethan hacía círculos a su alrededor, con un flogger¹ en la mano. Comenzó en su seno izquierdo, un golpe suave que sólo le hizo cosquillas en la piel. Luego aumentó el poder de impacto hasta que el ruido sordo del cuero resonó en sus oídos y la sensación de ardor en su seno creció. Luego cambió al otro usando un movimiento regular para volver su piel de color rojo brillante. Al mismo tiempo, sus pliegues se volvían más resbaladizos y el placer aumentaba. Cerró los ojos y se imaginó que era Jett rodeándola. Decidiendo qué punto golpear a continuación. El cuero tocó su estómago y por encima de su coño y ella se estremeció con anticipación. Pero Ethan la había azotado muchas veces y podía leerla muy bien. Él no le daría lo que ella esperaba.

Esta vez, el flogger golpeó su espalda y nalgas, y con dureza. No hubo toque provocador y ella gritó de sorpresa. Golpe, golpe, golpe. Él la azotó hasta que su piel se sintió arder, pero sólo aumentó las sensaciones que hervían entre sus muslos.

De repente, las vibraciones se amplificaron, enviando su clitoris sensible a toda marcha. Ella se balanceó y se movió contra el caballo de vibración, acercándose bastante al borde. Despegó sus ojos abriéndolos cuando Ethan regresó al frente y comenzó a azotar su estómago y coño y su mirada inmediatamente se fijó en Jett.

Un orgasmo explosivo estalló en ella y se sacudió contra sus restricciones a medida que sus jugos fluían a través del banco. Ethan extrajo su clímax con unos azotes bien sincronizados entre sus piernas. Durante todo el tiempo, Jett la observó, inexpresivamente. Y tontamente, ella le mantuvo la mirada, fingiendo que eran sus dedos o su polla haciéndola temblar de placer.

A medida que su sexo se contraía y las piernas se volvían letárgicas, Ethan apagó lentamente el vibrador y luego le soltó las manos. Uno de los otros artistas trajo una bata para ella y Ethan la envolvió sobre sus hombros mientras la ayudaba a bajarse del banco.

—Bonito espectáculo, nena. No he visto que te corrieras así en mucho tiempo —murmuró en su oído mientras le daba un beso en la mejilla. Grace le dio un afectuoso apretón y un salpicón de aplausos sonó.

Ella miró por el rabalo del ojo a Jett sólo para ver que se había ido. Su corazón cayó mientras examinaba la habitación, pero no vio ninguna señal de él. Tal vez había sido decepcionado por el espectáculo. Lo cual era una lástima, porque ese orgasmo sin duda se debía completamente a él.

¹ Un **flogger** o azote está compuesto de un mango, generalmente de madera, y muchas colas para azotar. Los floggers son hechos especialmente para juegos eróticos y las tiras pueden ser de distintos materiales: cuero, gamuza, goma, sogas, plásticos y hasta cadenas. Pueden dar desde un suave masaje a una paliza respetable, dependiendo del número de colas (más colas, menos severo) y de su material.

Capítulo 2

*E*stremeciéndose mientras salía al aire de la mañana, Grace apretó su abrigo firmemente alrededor de ella. Sacó las llaves del coche de su bolso y se limpió la fatiga de sus ojos. El clímax le había costado. Tendría que dejar a su hija, Beth, en la escuela en un par de horas por lo que no tenía sentido volver a la cama todavía, pero lo único que quería hacer era tomarse un buen baño caliente y acurrucarse en su cama.

El corazón le dio un vuelco contra sus costillas mientras apretaba sus llaves en la mano y levantaba la mirada. Jett se apoyaba contra su coche, la misma pose despreocupada que había adoptado en el club. Con la boca seca, ella lanzó una mirada alrededor, pero el aparcamiento estaba vacío. Eran las tres de la mañana y la mayoría de las chicas y clientes seguían 'ocupados'.

No seas tonta, se dijo. Había CCTV² en todas partes y a todos los clientes en SinCity se les comprobaba con minuciosidad su solicitud de adhesión por seguridad. Justo antes de que Grace hubiera empezado a trabajar allí, el propietario original había salido huyendo. Algo relacionado con lavado de dinero o algo así y los nuevos propietarios habían reforzado la seguridad. El hecho de que ellos se tomaran la seguridad de sus trabajadores tan en serio fue una de las razones por las que había decidido trabajar allí. Eso y el increíble salario. Un día, ella sería capaz de escapar de Londres y su miserable ex marido si trabajaba lo suficientemente duro.

Con la barbilla en alto, se acercó a Jett, consciente de que su sonrisa temblaba en sus labios. Él se irguió completamente y a Grace le impactó su estatura y la amplitud de sus hombros. Nunca había estado tan cerca de él y tuvo que estirar el cuello para echarle un buen vistazo bajo las luces de la calle.

—Hola, Grace —dijo, arrastrando las palabras. Su voz era profunda, sensual y tiró de algo dentro de ella.

—Uh, hola. —Ella ni siquiera se había dado cuenta de que él sabía su nombre. En algún lugar, en el fondo, halagó a su orgullo femenino que se hubiera tomado la molestia de descubrirlo—. ¿Puedo ayudarte?

—Quería decirle lo mucho que disfruté de tu espectáculo de hoy. Estuviste exquisita.

Ella se lamió los labios secos y miró las llaves en su mano.

—Oh, gracias. M-me alegro que te haya gustado.

—Disfruto de todos tus espectáculos. Actúas con tal placer genuino. Pero hoy fue especialmente espectacular. —Él se acercó y ella se obligó a levantar su cabeza cuando una mano empujó uno de sus rizos marrones oscuros detrás de su oreja—. ¿En qué estabas pensando para hacer que te corrieras tan explosivamente?

Grace se quedó boquiabierta cuando enfrentó su mirada verde. ¿Lo sabía? ¿Habría, de alguna manera, descubierto que era en él en quien había estado pensando? Seguramente no. Y él la había observado más de una vez. ¿Por qué? Ella realmente no se veía a sí misma como espectacular. Ella tragó saliva mientras consideraba cómo responder. Con un encogimiento de hombros, ella liberó una pequeña sonrisa.

—Oh, no lo sé. Sólo cosas, ¿sabes?

² Cámaras de vigilancia.

—No, no lo sé. Pero me gustaría.

Ella frunció el ceño.

—Yo no hago sesiones privadas, Sr. Olsen. —Ella lanzó una mirada afilada a su reloj—. Si me disculpas, realmente tengo que irme.

Jett se hizo a un lado en un movimiento que Grace no esperaba y tomó las llaves de su mano sin resistencia.

Abriéndole la puerta del coche para ella, presionó las llaves en su palma y le hizo señas para que se metiera en el interior.

—No voy a retrasarte. —Una sonrisa torcida se deslizó por sus labios sensuales y sorprendió a Grace por lo mucho que lo cambiaba—. Pero me gustaría ofrecerte una proposición. Algo para que lo pienses. No te voy a presionar por una respuesta ahora.

Grace apretó sus brazos a su alrededor cuando su mirada la recorrió como una caricia. Es curioso cómo se sentía más vulnerable y expuesta con sus vaqueros y abrigo cuando él la miraba de esa manera, que cuando estaba en el escenario.

La curiosidad pudo más que ella y se apoyó contra el coche, imitando su postura anterior.

—Está bien, ¿qué es esta proposición, entonces?

—Me gustaría ayudarte, Gracie. He oído que estás teniendo algunos problemas con Greg Fletcher.

Con el cuerpo rígido, Grace le dio una mirada cautelosa. ¿Qué quería él con su ex marido? ¿Y cómo sabía él de los problemas que tenía?

—Las cosas han estado un poco tensas con mi ex, sí, pero, ¿cómo tiene que ver eso contigo?

Sabía que sonaba grosera y a la defensiva, pero su vida había sido una pesadilla desde que había dejado a Greg. Él quería tener acceso a Beth aunque los tribunales se lo habían negado. Era un consumidor de drogas y un desperdicio de espacio.

Honestamente, ella deseaba no haberse involucrado jamás con él, pero había sido joven y estúpida y estaba cegada por su talento musical. Ella resopló por dentro. No es que el mismo le hubiera llevado jamás a ninguna parte.

—¿Tensas? —Interrogó Jett—. ¿Así que el que te golpee y acose no es un problema?

Una mano voló a su cara, sus mejillas se calentaron. Sentía como si hubiera sido golpeada de nuevo.

—¿C-cómo te enteraste de eso?

—Sé un montón de cosas. —Su mandíbula se tensó—. Hiciste lo correcto al dejarlo. Eres una mujer especial, Grace, y ninguna mujer merece ser tratada de esa manera.

Grace parpadeó. ¿Quién era este hombre y por qué estaba hablando con ella de esa manera? Ni siquiera había reportado la vez que Greg la había golpeado. Solamente se levantó y se fue, mudándose de nuevo con su madre, quien la había ayudado una vez que nació Beth. Pero entonces, él había empezado a seguirla, a enviarle notas amenazantes. Una vez que el divorcio siguió adelante, los tribunales le quitaron sus derechos de visita después de demasiadas detenciones y precauciones. Pero eso no le impidió que tratara de ver a Beth o a ella. Algunos días, simplemente se sentaba fuera de su casa. Afortunadamente, él no sabía que ella trabajaba en SinSity o probablemente se sentaría fuera de allí también.

—Realmente no creo que sea asunto tuyo. —La última cosa que quería era que más gente se involucrara. Conociendo a Greg, la situación simplemente se agravaría. La vida no era grandiosa, pero tenía las cosas bajo control. Bueno, esperaba tenerlas de todos modos.

—Puedo hacer que sea mi asunto.

La mirada oscura en sus ojos provocó un escalofrío a través de ella.

—¿Qué quieres decir?

—Puedo asegurarme de que Greg nunca ponga una mano sobre ti o tu hija. Nunca lo volverás a ver de nuevo.

—¡No quiero que lo maten!

Jett dejó escapar una risa despectiva.

—Yo no estoy en el negocio de asesinar a la gente, cariño. Pero puedo asegurarme de que no vaya a querer acercarse de nuevo. Puedo hacerle la vida muy incómoda.

—¿Por qué? ¿Por qué te importa siquiera?

Se inclinó hacia ella, obligándola a reclinarse hacia atrás sobre el techo del coche.

—Como dije, eres especial. Y me gustaría hacer que la vida fuera mejor para ti, si me lo permitieras.

—¿Y qué es lo que quieres a cambio?

Él sonrió.

—Tan cínica. —La yema de uno de sus dedos rozó su mejilla—. Pero me gustaría algo a cambio. Una noche.

Ella apretó las llaves en su mano hasta que el metal se clavó en su palma.

—¿Una noche? —¿Una noche con él? ¿Era eso lo que quería decir? Sólo la idea de ello hizo que su pulso se acelerara, su coño palpitando de excitación. Inclinandose hacia adelante, se cernió sobre ella y descendió para rozar un beso ligero a través del lóbulo de su oreja.

—Una noche. Este fin de semana. Sin límites, sin palabras de seguridad. Tú y yo y una noche —susurró—. Te prometo que voy a ofrecerte más placer de lo que nunca has experimentado. Si piensas que el orgasmo que tuviste esta noche fue poderoso... bueno, digamos que, para el momento en que haya terminado contigo, cada orgasmo de tu vida va a palidecer en comparación.

Sus piernas se sacudieron debajo de ella ante sus palabras escandalosamente eróticas. Sí, ella trabajaba en un club de sexo, pero su vida sexual era bastante limitada. Su apretada agenda no le permitía salir y ella no estaba interesada en una relación de una sola noche. Al menos no creía estarlo.

—Yo-yo no lo sé. —¿Sin límites? No estaba segura de poder hacerlo. Su experiencia en BDSM³ era bastante limitada y sabía que los espectáculos que montaba eran bastante limitados en comparación a lo que muchos hacían—. Yo realmente no creo...

Él la hizo callar con un mordisco rápido en la oreja enviando una sacudida de placer/dolor a través de ella.

—Puedo hacer tu vida mucho más fácil para ti. Todo lo que tienes que hacer es darme una noche. Eso es todo. —Él se echó hacia atrás y metió una mano en el bolsillo, retirando una tarjeta de visita y extendiéndosela—. Si quieres a ese hombre fuera de tu vida, hazme una llamada. Voy a hacer que suceda. —Y con eso, se volvió y alejó.

Inspirando un largo aliento, Grace observó su andar arrogante, la forma en que sus largas piernas se movían con facilidad y sus hombros musculosos se flexionaban contra su camisa de trabajo. ¿Una noche con Jett Olsen? ¿Cómo sería eso?

Ella estaría a salvo. Estaba segura de eso. Los sistemas de seguridad rigurosos en SinCity no dejaban que ningún delincuente o potenciales psicópatas entraran, pero, ¿hasta dónde la presionaría él? Sin palabras de seguridad ni limitaciones, él podría muy bien romperla, ¿y dónde estaría ella entonces?

Y odiaba admitirlo, pero su promesa de orgasmos alucinantes era una propuesta muy tentadora.

³ **BDSM** es un término creado para abarcar un grupo de prácticas y fantasías eróticas. Se trata de una sigla formada con las iniciales de las siguientes palabras: **B**ondage; **D**isciplina y **D**ominación; **S**umisión y **S**adismo; y **M**asoquismo.

Capítulo 3

E cansada, confundida y levemente emocionada, Grace llegó a su casa. Ella aparcó el coche en paralelo delante de la casa de su madre y agarró su bolso del asiento. Cuando abrió la puerta, ésta fue arrancada de su mano y un puño se hundió por la puerta abierta para aferrarse de su abrigo. Antes de que tuviera un momento para reaccionar, fue arrastrada sobre sus pies.

Ella inhaló con fuerza cuando Greg la arrastró sobre el pavimento y envolvió una mano alrededor de su cuello.

Agarrando su mano, ella luchó para liberarse, pero él era mucho más fuerte que ella, y ni siquiera pudo escupir una exclamación de sorpresa.

—¿Dónde has estado? Porque sé que no estás tomando turnos nocturnos en el hospital como dijiste —espetó, su cara enrojeciéndose y haciendo contraste con su largo cabello rubio—. ¿Estabas viendo a alguien? ¿Has estado dejando a Beth para poder ir a follar con alguien?

Grace clavó las uñas en la mano alrededor de su cuello, pero no hizo ninguna diferencia. Probablemente estaba drogado, concluyó ella, y ni se daría cuenta si ella le lastimaba de todos modos. Trató de patearlo con su pie, pero la presión en su cuello se hizo más extrema por lo que se quedó inmóvil, consciente de que Greg podría romperle el cuello en dos si él quería.

—Eres una maldita puta —dijo entre dientes, acercando su rostro—. Y yo nunca voy a dejarte en paz. No hasta que lo entiendas. Tú y Beth me pertenecen. —Él la lanzó hacia atrás y se despatarró en la acera, la grava mordiendo sus manos.

Buscó una respuesta feroz, una declaración determinada, pero no pudo encontrarla. Su cuerpo se estremeció y su mente dio vueltas. Desde la primera vez que él la golpeó, nunca le había puesto un dedo encima. Sus amenazas habían estado vacías hasta ahora. Greg soltó una carcajada y se volvió en dirección a su coche, que ella había estado demasiado cansada para detectar. Debería llamar a la policía y reportar si él estaba conduciendo bajo los efectos de la droga pero sabía por experiencia que ellos no harían mucha cosa. Y él había quebrantado su orden de restricción. Pero hasta que hiciera algo, hasta que realmente le hiciera daño, nada se podía hacer.

Limpiándose las lágrimas de sus ojos, se impulsó sobre sus pies y sacudió la suciedad de su abrigo. Con manos temblorosas, recogió su bolso descartado y sacó el teléfono y la tarjeta de negocios de éste.

Grace arrojó su bolso nuevamente en el asiento del coche y rápidamente pulsó el número, teniendo que corregirlo por lo menos tres veces cuando su pulgar tembloroso se negó a cooperar.

Contuvo la respiración mientras sonaba. ¿Iba realmente a hacer esto? El dolor en su cuello selló su determinación. Sí, ella quería a Greg fuera de su vida para siempre y una noche con Jett Olsen era un precio fácil de pagar.

—¿Grace?

Bueno, esto era extraño.

—¿Cómo sabías que era yo? —espetó.

—Intuición.

Exprimiendo el teléfono, apretó los labios antes de pronunciar las palabras que sellarían su destino.

—Lo haré.

—Una noche.

—Sí.

—Tú y yo.

—Sí.

—Sin límites.

—Sin límites —confirmó.

Ella casi podía oír la sonrisa de suficiencia extendiéndose por su rostro.

—Bien. Voy a enviar un coche para ti la noche del sábado. A las ocho p.m. Usa algo que no te moleste demasiado. Y algo de ropa interior sexy. Y asegúrate de afeitarte tu vagina.

Su cerebro amenazó con estallar ante sus palabras contundentes y las imágenes que la atravesaron. Las manos de Jett Olsen removiendo su ropa interior. La boca de Jett Olsen contra su piel. Los dedos de Jett Olsen enterrados profundamente en su vagina depilada. Su cuerpo se calentó ante el mero pensamiento.

—Está bien —suspiró ella.

—¿Y, Gracie?

—¿Sí?

—Prepárate para estar muy, muy cansada, muy dolorida y muy follada. Voy a follarte como si nunca te hubieran cogido antes.

Ella trató de formar una respuesta, pero solo se quedó allí, tragando aire como un pez. Las palabras prácticamente quemaron sus oídos.

—Te veo la noche del sábado, hermosa.

Colgó antes de que pudiera responder. Oh mi Dios, iba a pasar una noche con Jett. Iba a tener su pene en ella. Ella, Grace Williams, en realidad iba a follar al maldito Jett Olsen.

Capítulo 4

El coche estaba aquí.

Grace se asomó a la ventana de su dormitorio, con el corazón desbocado. Era una limusina, técnicamente. Negó con la cabeza. ¿Qué pensarían los vecinos? Agarró su bolso de viaje, pasó la mirada por encima de su dormitorio una vez más antes de descender los escalones hacia la puerta principal. No llevaba mucho con ella; sólo unas pocas cosas de maquillaje y artículos de aseo, y unas picardías de encaje. Realmente no sabía lo que necesitaba para una noche de placeres carnales; ¿o tormentos?, con un hombre. Beth, de siete años, corrió a su dormitorio y rebotó en su cama.

—Diviértete, mamá.

—Lo haré, cariño. Dame un beso.

Beth se lanzó hacia ella y depositó un gran beso húmedo en su mejilla y Grace le dio un apretón y la tiró nuevamente en la cama, haciendo que chillara de risa.

—Sé buena con la abuela. Nos vemos mañana.

—Siempre soy buena —protestó Beth.

La madre de Grace acurrucó a Beth en sus brazos y la despidieron con la mano cuando cerró la puerta. Su pulso se aceleró un poco más. Su madre sabía que tenía una cita, pero no se daba cuenta realmente de lo candente que sería. El conductor, ataviado con el sombrero de chofer y uniforme imaculado, salió del coche y abrió la puerta para ella.

—Gracias —tartamudeó. Él le dio una leve inclinación con la cabeza mientras tomaba su bolso. Ella reprimió una sonrisa cuando se dio cuenta de las cortinas cerrándose. Agachándose para entrar en la limusina, dejó escapar una exclamación de sorpresa.

—¡Jett!

Él sonrió, sus dientes blancos destellaron, y palmeó el asiento de cuero a su lado.

—Hola, Grace.

Instalándose en el asiento, Grace se obligó a cerrar la boca.

—Perdóname —le dijo con una sonrisa—. No esperaba que me recogieras.

Jett pasó un brazo alrededor de su hombro y levantó su otra mano para ahuecarle la mandíbula, levantando su mirada hacia él. La puerta se cerró con un ruido sordo y ella saltó. Esto era todo. Era suya por la noche ahora.

—Ahora eres mía —dijo, haciéndose eco de sus pensamientos con una precisión asombrosa—, y tengo la intención de aprovechar al máximo cada momento.

Ella lamió sus labios, su boca secándose ante la promesa que yacía en sus ojos. Sólo tuvo un momento para registrar su mirada antes de que él bajara sus labios a los de ella, su mano instalándose posesivamente en su cuello. Su beso la reclamó, profunda y exigentemente. Su lengua sondeó y empujó, y su cabeza le dio vueltas mientras su coño palpitaba. Olía a lujo y a hombre varonil, todo en uno. Como el aroma a colonia cara sobre la fragancia de trabajo duro y grasa de vehículos. Jett se apartó y miró sus labios entreabiertos con satisfacción.

Mantuvo la mano alrededor de su cuello, el calor de ésta marcando su piel.

—¿Hiciste lo que te pedí?

—Sí.

—Muéstrame.

Su mirada fue bruscamente a sus profundos ojos verdes y ella vaciló. Sólo por un momento. Retorciéndose, el cuero crujió por debajo mientras se subía el vestido negro ajustado.

—Te dije que debías usar algo que no fuera importante para ti.

—No me importa —respondió ella—. Este vestido es viejo y nunca consigo usarlo.

La estudió por un momento, un destello de... pesar tal vez, cruzando por su rostro. Como si le doliera saber que ella nunca se arreglaba para salir. Resolvió mantener el estado lamentable de su vida para sí misma a partir de ahora. Él ya sabía sobre su lamentable ex y se sentía lo suficientemente patética junto a él como estaba.

Jett dio unos golpecitos con el dedo a su rodilla y ella permitió que sus muslos se abrieran y contuvo una bocanada de aire. ¿Seguramente él olería su excitación? Sus piernas temblaban de aprehensión. Era suya ahora, podría hacer lo que quisiera y por mucho que la idea la aterrorizara, también la ponía más excitada que nunca.

Un dedo caliente trazó el interior de su muslo y ella cerró los ojos. Hubo una pausa y abrió los ojos con rapidez. Su pulso latía en sus oídos cuando cierta ira brilló en sus ojos, su mandíbula apretada. Le frotó el pulgar por el cuello.

—¿Qué pasó aquí? —preguntó, su voz inquietantemente ligera, como si deliberadamente la controlara.

Grace tragó saliva. Pensaba que había cubierto las marcas en el cuello con el maquillaje, pero obviamente no lo hizo lo suficientemente bien. ¿La arrojaría fuera ahora que estaba estropeada?

—Yo... fue Greg.

Él asintió con la cabeza lentamente, todavía frotando su cuello. Sus pupilas se oscurecieron y su respiración se detuvo mientras esperaba una respuesta. Entonces, la mano sobre sus muslos se deslizó por debajo de los estrechos confines de su vestido, impulsándose hasta que alcanzó un pezón. Permitiendo que su cabeza se echara hacia atrás ligeramente, ella se puso rígida cuando captó los ojos del chofer en el espejo. Sus mejillas se sonrojaron y luchó contra el impulso de juntar las piernas rápidamente. Estaban lo suficiente extendidas para que no dudara que él podía ver todo.

La mano de Jett frotó dulcemente la parte posterior de su cuello.

—Tranquila, Grace. Sólo disfruta.

¿Qué lo disfrute? ¿Qué disfrutara que el conductor echara vistazos a sus muslos entreabiertos? ¿A sus pechos expuestos? Sí, ella hacía eso para ganarse la vida, pero eso era diferente.

Y sin embargo... y sin embargo, su coño palpitaba. Cristo, estaba jodida si disfrutaba de tener a un hombre extraño mirando sus partes más íntimas. Jett recorrió sus muslos con sus manos y ascendió, trazando la línea de sus bragas. Ella se quedó sin aliento y corcoveó mientras alcanzaban más arriba, apretando la suave piel de sus muslos bronceados. Tócame, tócame.

—Eres hermosa, Grace —le dijo mientras chupaba intermitentemente su oído—. Voy a explorar cada curva de tu cuerpo voluptuoso y dulce. —Sus dedos avanzaron unos centímetros—. Voy a hacerte gritar de placer. —Más arriba aun—. Voy a hacerte suplicar...

—Sí, sí... —suspiró ella.

Jett le dirigió una sonrisa de suficiencia antes de cubrir su boca con la suya al mismo tiempo que sus dedos se hundían dentro de su ropa interior y de repente en su coño empapado. Ella gritó contra su boca ante lo repentino de ello antes de cerrar sus ojos y devolverle el beso con desesperación. Sus dedos se retiraron y bailaron sobre sus pliegues, chasqueando su nudo antes de invadir su cuerpo de nuevo. Dios, ella definitivamente iba a mantenerse afeitada. ¡Era tan sensible!

Una y otra vez, embistió sin piedad en su hendidura, presionando su pulgar contra su clítoris. Ella se retorció y gimió pero él la mantuvo inmovilizada mientras su otra mano seguía aferrada bajo su cabello castaño, sus dedos clavándose en su piel.

Sus labios se movieron a través de la línea de su mandíbula, se arrastraron por su cuello antes de morder la tierna carne de su hombro. Jett chupó con fuerza, marcándola. Grace jadeó cuando una fresca correntada de placer se apoderó de ella. El aroma del sexo impregnaba el coche mientras se frotaba contra su mano y Jett la recompensó haciendo un movimiento circular con su pulgar en torno a su nudo.

—Oh, Dios...

Jett estrelló sus dedos en su interior, creando un ritmo frenético y su cuerpo empezó a latir a medida que la presión se acumulaba. Con una presión brutal de sus dedos contra sus pliegues sensibles, ella se hizo añicos, su clímax ocasionando que se estremeciera en sus brazos.

Dejando besos en su ascenso por su cuello, Jett le mordió su oído.

—Mi pequeña zorra...

Su cuerpo palpitaba en sus palabras. Grace lentamente arrastró sus ojos abriéndolos y se encontró con sus ojos con una sonrisa de satisfacción. Depositando un suave beso en sus labios, él meneó los dedos en su interior antes de retirarlos con lentitud. Grace se sentó lentamente y fue a tirar de su falda hacia abajo, pero él envolvió una mano alrededor de su muñeca.

—Déjalo así.

El rostro de Grace se calentó al recordar al conductor mirando a hurtadillas en el espejo. Un vistazo hacia el espejo le confirmó que él todavía estaba dividiendo su atención entre ella y la carretera. Cristo, la había visto correrse. ¿Cómo volvería a mirar al hombre a los ojos otra vez?

Sin embargo, dejó su falda donde estaba.

Jett condujo sus dedos hasta sus labios y ella pudo olerse a sí misma en ellos.

—Lámelos hasta limpiarlos —ordenó.

Instintivamente, Grace abrió la boca y le permitió introducir sus dedos en su boca para poder arremolinar la lengua en torno a ellos. Su forma de ser autoritaria prácticamente capturó a la sumisa en su interior.

La limusina rodó hasta detenerse y Jett extendió una mano y deslizó su falda lentamente por sus muslos. Ella miró hacia el exterior a través de la ventana. Estaban en las afueras de Londres, pero aún no en los suburbios. En este lugar había solamente apartamentos caros. Muy diferente de la pequeña casa de su madre.

—Bienvenida a mi mundo —le dijo mientras el conductor abría la puerta.

La chispa peligrosa en su mirada le erizó la piel. ¿Su mundo? ¿En qué se había metido exactamente?

Capítulo 5

—¿Todavía no has comido, ¿verdad? —Jett colocó su bolso al lado de la puerta mientras Grace estudiaba el apartamento.

Era abierto y ella sabía que sería caro, al estar ubicado en una parte adinerada de Londres, pero no estaba amueblado como lo habría esperado. Esta no era “la cueva de un hombre”, sino un apartamento de buen gusto. Dios, él incluso tenía cojines de color beige en su sofá. Una mesa de centro de cristal grande estaba establecida en el centro de la sala y la cocina de nogal se disponía con una barra de desayuno y hasta tenía utensilios de cocina colocados en el fregadero. Ella arqueó las cejas. ¿El hombre cocinaba?

Al darse cuenta que estaba aguardando una respuesta, sonrió.

—No, todavía no. Lo siento, ¿debería haberlo hecho?

—No.

Apresando su labio entre sus dientes, Grace buscó algo que decir cuando él se la quedó mirando fijamente. Su mirada trazó sus piernas y se detuvo en sus pechos. Sus pezones se fruncieron en respuesta y un nuevo flujo de humedad goteo entre sus muslos. El solo hecho de que la mirara de manera depredadora era excitante.

—Siéntate —dijo bruscamente, haciendo un gesto hacia la barra de desayuno.

Asintiendo con la cabeza, ella presionó juntas sus manos sudorosas y las liberó para poder trepar a uno de los taburetes de la barra.

—No —ladró mientras se acercaba a ella por detrás—. Ahí no. —Señaló a la barra de desayuno—. Ahí.

—¿Sobre la mesa?

—Sí.

—Oh, pero pensé...

—Gracie, sé que no estás acostumbrada a ser sumisa a excepción de tus actuaciones, pero tienes que aprender a contener tu lengua y a no interrogarme. No voy a decírtelo otra vez.

—Sí... —Ella le lanzó una mirada inquisitiva hacia él y se escabulló subiéndose a la mesa—, ¿señor?

Él sonrió y cruzó los brazos sobre el pecho, estirando los confines de su negra camiseta.

—Jett está bien.

Esa era otra cosa que la sorprendía de él. Esperaba otro traje pero esta vez usaba una camiseta con unas letras un poco descoloridas en ella, algunos números o algo, y unos vaqueros muy bien desteñidos. Enmarcaban su culo tan bellamente y en ese momento podía ver el engrosamiento constante de su pene a través de ellos.

Y, mierda, que buen pene era. Ya podía decir que era largo y prometedor. Envío mariposas a través de su estómago mientras lo veía moverse por la cocina con facilidad, sacando platos de comida ya preparada de la nevera y sirviéndole un vaso de jugo de fruta.

—No vas a estar bebiendo alcohol esta noche —le dijo, su mirada encontrando la de ella—. No quiero tus sentidos adormecidos para la experiencia. Eres una artista tan abierta y honesta, y no quiero estropear eso.

A falta de algo que decir, Grace asintió. ¿Era de esa forma que él pensaba sobre ella? ¿Cómo una artista? ¿Una puta?

Estúpidamente, había esperado en secreto que la viera como algo más que eso. La había llamado espectacular. Pero tal vez sólo se refería a ella como artista. Y en efecto, él estaba pagando por su tiempo, así que tal vez realmente era una puta.

—Vas a necesitar tu energía. —Jett se acomodó en el taburete de la barra en frente de ella y la incitó a que abriera las piernas, así podría posicionarse entre ellas—. Por favor. —Hizo una seña a los platos de canapés y aperitivos—. Come.

Haciéndose actuar con cautela, casi gimió de placer cuando metió un canapé de salmón en su boca. Eso pareció complacerle ya que los labios de Jett se crisparon.

—¿Ves? Eres tan abierta, Gracie. Eso me gusta de ti.

Se tragó el salmón y se sirvió más. Los dedos de Jett masajearon sus piernas mientras comía, cada vez avanzando poco a poco más y más arriba, más y más cerca de su coño. Tuvo que luchar contra el impulso de retorcerse y contonearse más cerca de esas manos talentosas. Él observó el movimiento de sus labios y a veces la elevación de sus senos como si fuera la cosa más interesante que había visto jamás.

—¿Puedo... puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—¿Por qué yo?

—Me gusta verte. Tienes gracia y eres natural. No hay ninguna pretensión en ti. La primera vez que te vi actuar, supe que serías una sumisa maravillosa.

—Entonces..., ¿por qué no me invitaste a salir o algo así?

—¿Habías estado de acuerdo con una noche sin límites conmigo si lo hubiera hecho?

Grace se rió.

—No, probablemente no.

—Te has quemado⁴, Gracie, lo sé. Y soy un hombre muy ocupado. Si quiero algo, voy a por ello. Y decidí que era hora de tenerte.

—Oh.

—¿Has terminado?

Ella miró el plato vacío y asintió con la cabeza, los nervios revolviéndole el estómago de repente.

—¿Tú no vas a comer?

—Comí más temprano —declaró mientras se ponía de pie y se alzaba sobre ella.

Grace contuvo la respiración. Oh Dios, no estaba preparada para esto. ¿Cómo iba a entregar su cuerpo a este hombre? Era oscuro, sexy, poderoso y magnético y un billón de otras palabras que ni siquiera podía imaginar pero que significaban lo mismo. Era intenso y la aterraba. Las otras mujeres habían dicho que tenía un lado sádico. ¿Qué iría a hacerle?

—¿Puedo... puedo usar tu baño? —preguntó sin aliento. Levantó una ceja lentamente, pero dio un paso atrás y asintió con la cabeza.

—Por supuesto. —Señaló una puerta—. Está contigua al dormitorio. Pero, Grace, una vez que salgas de allí, eso es todo. No voy a esperar más tiempo para tenerte. Te voy a follar en todas las formas imaginables y te vas a entregar a mí por completo, ¿entiendes?

Deslizándose con prisa fuera de la silla, Grace dio una leve inclinación de cabeza, tiró de su falda hacia abajo y se escabulló por la puerta. La cerró tras ella y apoyó su espalda contra ésta. La luz de la habitación se encendió en forma automática y ella parpadeó. Extraño. Había esperado una especie de habitación de tipo mazmorra. Con un montón de restricciones y látigos. Con un

⁴ Se refiere a la frase, quemarse con fuego. Quiere decir que ha pasado por situaciones difíciles.

armazón-en-X⁵ por lo menos. Pero era un simple dormitorio de color beige y chocolate. La única cosa vagamente interesante de todo era el tamaño de la cama. Tenía que ser una de tamaño Real seguramente.

La puerta hacia el cuarto de baño contiguo estaba abierta y se tomó un momento rápido para hacer sus necesidades y mirarse en el espejo. Sus oscuros ojos estaban muy abiertos, cautelosos, y tenía las mejillas encendidas. Por lo general, Grace era portadora de un bonito bronceado, pero incluso con el color dorado de su piel, podía ver el rubor. Se pasó las manos por el pelo que ya estaba despeinado de cuando la había follado con los dedos en la limusina y trató de recolocar las ondas, domándolas.

Abrió el grifo y salpicó un poco de agua fría sobre su cuello y escote. Jesús, el hombre era caliente. Sólo la idea de su erección presionada contra la tela desgastada de sus vaqueros hacía que su estómago se contrajera de deseo. Pero ese control frío era tan intimidante. Si ella se entregaba a él, ¿quién sabe lo que podría pasarle?

Pero si no lo hacía, no le ayudaría con Greg. Se prodigó otra repasada crítica una vez más y asintió ante su reflejo. Podía hacer esto. Sería la sumisa perfecta. Haría cualquier cosa que le pidiera por esta noche y entonces podría seguir adelante con su vida.

Cuando abrió la puerta del dormitorio, se encontró con una pared negra de algodón que recubría músculo. Su nariz casi chocó contra su pecho y lo recorrió hasta que encontró su mirada brillante. La tensión y potencia sexual irradiaban de él y ella observó con fascinación como las cuerdas en su cuello se tensaban.

Una mano se posicionó en la parte inferior de su espalda, instándola a apartarse de la puerta mientras que la otra se enhebraba en su pelo y le mantenía la cabeza inclinada hacia atrás, impidiéndole mirar hacia otro lado. No es que fuera capaz de hacerlo. Sus miembros se negaban a hacer otra cosa que no fuera exactamente lo que él ordenara. Sin una sola palabra, la sostuvo cautiva.

La mano en su pelo descendió hasta la correa de su vestido. Tiró de ésta repentinamente, atrayendo un jadeo de ella y la mano en su espalda subió para hacer lo mismo.

Y luego le arrancó el vestido entero.

No estaba segura de cómo ocurrió. En un segundo lo llevaba puesto y al siguiente, fue arrancado de ella con un ruido salvaje de rasgado. Jett arrojó la tela hecha jirones a un lado, dejándola de pie en sus tacones y ropa interior de encaje negro. Su piel se erizó, tal vez por el frío, tal vez por temor. Los ojos de Jett se dilataron, oscureciéndose, a medida que recorría su cuerpo con la mirada. Sabía que temblaba pero no podía controlarlo. Cerrando sus manos en puños a su lado, no pudo apartar su mirada mientras él parecía disfrutar de cada centímetro de ella.

Cerró la brecha de nuevo y le desabrochó el sujetador. Sus yemas cálidas rozaron su espalda y ella inspiró su olor, siendo sorprendida por la necesidad de enterrar la cabeza en su cuello y besar su piel. Su sujetador cayó al suelo y ella echó un vistazo a sus senos para verlos temblar, sus pezones tan erguidos como nunca antes.

—Bésame —murmuró Jett mientras daba un paso atrás. Él no hizo más movimientos. Grace simplemente permaneció allí, con sus senos desnudos agitados, memorizando al hombre intimidante frente a ella. ¿Podría siquiera alcanzar su boca? Pero una parte de ella quería conocer el sabor de esa boca sensual. ¿Se curvaría en una sonrisa rara cuando presionara sus labios contra ella?

Poniéndose en puntas de pie, apoyó las palmas de sus manos contra su pecho y sintió el latido tranquilizador de su corazón. Su piel se erizó en anticipación mientras inclinaba la cabeza y rozaba sus labios con los suyos. No hizo ningún sonido, ningún movimiento. ¿Lo habría hecho

⁵ **Armazón en X:** se trata de una cruz en forma de X, de grandes dimensiones, un poco más que la de un humano, que se utiliza para atar de brazos y piernas a la persona que se desee dominar. Se le llama Cruz de San Andrés porque ése era el nombre del apóstol condenado a morir crucificado en una cruz de similares características.

correctamente? Lo intentó de nuevo, lamiendo la comisura de su boca. Jett sabía a menta y se resistió a sonreír cuando la imagen de él lavándose los dientes se le ocurrió. Le aportaba un lado diferente. Uno más humano.

Lo besó de nuevo, presionando con más fuerza, y su boca finalmente cedió, permitiendo que su lengua explorara los recovecos de su boca. No respondió. Simplemente permaneció de pie y le permitió hacer todo el trabajo. El calor y la humedad parecieron extraer el aire de sus pulmones y ella anheló que le devolviera el beso, pero era sensata como para saber que no debía intentar forzarlo a que lo hiciera.

Jett se apartó bruscamente, dejándola balanceándose. Entonces, sus manos cayeron bajo sus nalgas y la levantó con facilidad. Ella terminó envuelta en torno a él, con las manos enredadas en su pelo largo, inclinada ligeramente sobre él. Su fuerza la sobresaltó a pesar de que reconocía lo musculoso que era. La sostenía como si no pesara nada. Ella lo miró fijamente por un momento y una chispa peligrosa de algo ardió en sus ojos color esmeralda.

—Bésame —ordenó una vez más, su voz áspera.

Bajó su boca a la suya y esta vez él tomó el control con un beso feroz. Su lengua invadió su boca, tomando todo de ella. Grace se mecía contra su cuerpo cuando un dolor comenzó a construirse entre sus piernas. La firmeza musculosa de su estómago proporcionó poco alivio. Le metió la lengua en su boca una y otra vez mientras sus dedos le pellizcaban el culo. El mundo se movió y se dio cuenta de que la estaba conduciendo hacia el centro de la habitación. Con una mano debajo de su cabeza, la otra todavía firmemente alrededor de su trasero, la hizo descender sobre la mesa ratona de cristal, con su boca todavía saqueando la suya. Su mente dio vueltas ante las sensaciones gemelas de un cuerpo caliente en su parte frontal y la del vidrio frío en su espalda.

Cuando se retiró, estaba jadeando y volvió a descender para morder su cuello, chupando su piel con fuerza, sin duda, marcándola. Ella se retorció mientras él se movía más abajo, acercándose angustiosamente a las duras puntas de sus senos. Grace añoró el calor de su boca en torno a ellas. Pero él no cedió a su evidente necesidad. En cambio, él se impulsó más erguido y extendió la mano por debajo de la mesa.

Extrayendo algunas restricciones, Grace entendió en ese momento por qué su apartamento no se parecía a un calabozo. Probablemente tenía cosas de bondage⁶ ingeniosamente escondidas por todas partes.

—Dame tus muñecas.

Un latido de nerviosismo serpenteó a través de ella y levantó la mirada encontrándose con su intensa expresión. Por mucho que la excitara, todavía no estaba segura de estar preparada para lo que podría hacer con ella. Se tragó el nudo en la garganta y le tendió sus manos temblorosas.

Jett dio un beso suave en el interior de cada muñeca antes de atar las restricciones firmemente alrededor de ellas por lo que sus manos quedaron atadas a la mesa ratona a cada lado de su cabeza. Frunció el ceño ante el momento extrañamente tierno. Qué extraño hombre que era. Tan frío, tan dominante, sin embargo, tan sensible con sus estados de ánimo. Era como si supiera que necesitaba ser calmada.

—No estés asustada —murmuró.

Grace casi gimió. ¿Podía leer su mente?

—Yo-yo no lo estoy.

—Sí, lo estás.

⁶ **Bondage** es una denominación aplicada a los encordamientos eróticos ejecutados sobre una persona vestida o desnuda. Las ataduras pueden hacerse en una parte o la totalidad del cuerpo, utilizando por lo general cuerdas. Con cierta frecuencia, a esta se le aplica mordaza o se le vendan en los ojos.

Retrocedió y envolvió una gran mano alrededor de un tobillo, sujetándolo a la mesa antes de hacer lo mismo con el otro. Ella observó las flexiones de sus brazos, la forma en que el tatuaje en su brazo derecho se movía con sus músculos y se preguntó si sería capaz de llegar a verlo entero. No había ninguna duda de independientemente de lo que pasara esta noche, ella todavía deseaba ver a Jett Olsen en toda su gloria.

La mano de Jett llegó a la cinturilla de su ropa interior y ella instintivamente corcoveó en su contra, incluso mientras temblaba. Él sonrió, trazando con un dedo sobre su hendidura, por encima de la tela.

—Estás mojada —declaró.

—Sí —susurró ella. A pesar de su miedo, no podía evitarlo. Jett hacía que su coño se inundara de excitación.

—Voy a hacerte sentir tan bien, Gracie. Pero también podría hacerte sentir mal. ¿Puedes manejar eso, querida?

—Yo... sí, creo que sí. —Ella podía. Valdría la pena. Haría cualquier cosa por su hija. Y ahora sospechaba que haría cualquier cosa por Jett. Era un poco preocupante.

Él asintió con satisfacción y curvó los dedos sobre la cinturilla de sus bragas. Con un desgarré, el material se clavó en sus muslos y después se fue, arrojado del mismo modo que su vestido hecho jirones. El aire frío se precipitó en torno a sus pliegues calientes mientras yacía despatarrada en posición-de-águila⁷ para Jett.

—¿Utilizas control de natalidad?

—Sí.

—Y tú sabes que estoy limpio o no me permitirían entrar en el club. Lo mismo va para ti. Así que puedo llenar este hermoso coño de semen. ¿Estás de acuerdo?

—Síiii. —Suspiró la palabra, las imágenes eróticas reproduciéndose en su mente.

Él se tomó su tiempo para explorar su cuerpo con sus dedos, como si tuvieran la eternidad en lugar de sólo una noche.

Jett trazó sin prisa el interior de sus muslos, la curva de su cintura, los montículos de sus pechos antes de sumergirse en su coño. Necesitaba apretar sus piernas juntas para aliviar la presión, pero las restricciones la sujetaban con firmeza. Su toque era demasiado provocador, demasiado ligero. Era una agonía.

Abandonándola por un momento, no pudo verlo cuando trotó detrás del sofá y ella esperó, con sus senos agitados, su excitación goteando sobre la mesa. Cuando regresó, ató una venda alrededor de sus ojos, bloqueando todo. Grace no estaba segura de si eso era mejor o peor. Parecía calmar sus nervios de alguna manera, pero ahora no sabía qué sucedería a continuación. Y ahora no podía ver al hermoso Jett.

Se sacudió cuando algo frío tocó su vagina. Un vibrador. Aun no estaba encendido pero era duro y grueso mientras empujaba implacablemente en su coño. Se había humedecido pero había pasado algún tiempo y estaba tensa. De todas formas, Jett siguió empujando hasta que el grueso monstruo estuvo alojado en su interior, estirando las paredes de su vagina. Se retorció contra la presión y recibió una bofetada en su muslo por su agitación.

—No te muevas —ladró Jett.

Gimiendo, Grace obedeció, a la espera de lo que sucedería a continuación. Ahora vinieron algunas pinzas para los pezones y ella dio la bienvenida a la presión sobre esas cimas doloridas. Esto no le importaba, pero cuando las cadenas se tensaron sobre su estómago, su corazón se aceleró. Las había visto anteriormente. Se sujetaban no sólo alrededor de tus pezones, sino también a tus labios vaginales externos. Si se movía, ya sea su vagina o sus pezones recibirían un

⁷ Posición de águila, o apertura de Águila: Posición en que una persona queda restringida con las piernas abiertas y las manos por encima de la cabeza.

fuerte tirón. Se obligó a permanecer inmóvil y se mordió el labio mientras Jett colocaba una pinza en un lado de su vagina y luego en el otro.

Cuando se estremeció, sintió el tirón de las pinzas. Oh, Dios, ¿en qué se había metido?

Forzando cada respiración a través de sus dientes, escuchó los pasos firmes mientras Jett se paseaba a su alrededor. Sus sentidos estaban sobrecargados. Estaba segura de que olía su colonia pero sonaba como si estuviera a la altura de sus pies. ¿Qué aspecto tendría completamente expuesta contra el cristal, con un consolador metido en su vagina? ¿Vería el goteo de la humedad filtrándose hacia abajo entre sus nalgas? ¿Su pulso latiendo en su cuello? Sus pezones erguidos en contra de las pinzas, provocándole muecas al apretarse.

Grace se encogió cuando algo tocó su muslo. Cuero. Pero aun no podía descifrar lo que era. El implemento bailó a través de sus piernas y caderas, subiendo hasta su estómago y dibujando círculos alrededor de sus pechos. ¿Le gustaba lo que veía? Grace había tenido suerte que al haber tenido a Beth tan joven eso hubiera significado que su cuerpo casi había vuelto a estar en forma, ¿pero notaría las pequeñas estrías descoloridas? ¿Apreciaría sus senos que eran de tamaño promedio, pero turgentes?

Dios, eso esperaba.

El cuero se asentó en su escote y Jett debió manipularlo de modo que estaba plano en su contra y ahora pudo darse cuenta de que era una pala⁸. Se humedeció el labio inferior. Iba a golpearla. ¿Pero cuán fuerte? Y, ¿la empujaría más allá de lo que podría tomar?

Se estremeció cuando la pala desapareció, cerrando los ojos con fuera detrás de la máscara. Se sintió como una eternidad antes de que oyera el chasquido y ésta golpeará directamente a través de sus pliegues húmedos, mucho más abajo de lo que había esperado. Gritó cuando la picadura irradió a través de su sexo delicado.

—Shhh —la tranquilizó Jett—. Acepta diez de éstos en silencio y encenderé el vibrador.

Sin confiar en sí misma para decir algo coherente, Grace asintió. A pesar de que estaba acostumbrada a una buena azotaina, los Doms en SinSity la preparaban para ello. Y su objetivo no era realmente el dolor. Sólo un maldito buen espectáculo. Si su piel enrojecía, muy bien, pero no necesitaban que gritara.

Pero Jett... Jett no lo tomaba con calma. Ese primer golpe había sido probablemente el más fuerte que jamás había recibido, directamente sobre su delicada carne. Con los dientes apretados, Grace esperó el siguiente. Oyó el silbido a través del aire y se obligó a relajarse para el mismo. De alguna manera, se las arregló para contener su grito para sí misma cuando el dolor se liberó a través de ella.

—Cuenta —le ordenó.

—Dos.

—No, este es uno. Gritaste en el primero.

—Uno —accedió dócilmente.

Palmada. Él no le dejó tiempo para recuperarse y asestó otro golpe, ligeramente angulado más debajo de sus labios para que la pala golpeará el vibrador en su interior, enviando rayos de placer a través de su agujero, incluso mientras el calor consumía su piel.

—Dos —se obligó a decir.

—Buena chica —la animó Jett—. Deberías verte a ti misma, dispuesta como una ofrenda. Tu piel dorada está brillante. Puedo oler tu excitación. Hueles como el maldito cielo. No puedo esperar para probarlo.

⁸ Pala (paleta o también conocido por el nombre de un tipo de remo): es una herramienta específicamente diseñada, construida y utilizada para golpear a una persona en las nalgas. Pueden ser de varios materiales, entre ellos; madera, cuero y silicona. Tiene forma de un remo pequeño o una paleta de ping-pon más estirada.

Sus palabras hicieron que se le hinchara el pecho con gratitud y se le encogiera el cuerpo de deseo. Tampoco podía esperar a que lo probara. ¿Cómo sería tener la fuerte lengua de Jett invadiendo sus labios y chasqueando a través de su clitoris?

Los próximos cinco golpes llegaron uno tras otro. Grace apenas logró llevar la cuenta a medida que el latido de fuego la consumía y la necesidad de correrse se amplificaba. Entonces Jett tomó un momento para acariciar su vagina, para aumentar la sensibilidad en su nudo, sus cálidos dedos trabajando con intensidad para acercarla a su clímax. Ella se meneó y retorció, pero las pinzas en los pezones y su vagina tironearon de ella y tuvo que obligarse a permanecer inmóvil.

Jett la abofeteó de nuevo, golpeando a través de las pinzas de metal y un dolor agudo se disparó a través de ella, uno al que aún no se había acostumbrado. La necesidad de gritar fue tan tangible, pero de alguna manera se tragó su grito y susurró:

—Ocho.

Los dos últimos azotes fueron a través de las pinzas, el metal cavándose en los labios de su vagina y las lágrimas le picaron en sus ojos mientras derramaba el conteo final.

—Diez —pronunció con gratitud.

—Gracie, eres exquisita —le dijo Jett mientras desabrochaba las pinzas de los labios de su vagina.

La sangre corrió de nuevo a su tierna carne, aumentando el dolor hasta que Jett aplanó su cálida palma sobre su resbaladiza hendidura y frotó cuidadosamente, colocándose a su lado, con una mano apoyada en la mesa ratona. En respuesta, su clitoris palpitó a la vida al instante y entonces, él tocó en vibrador, despertándolo encendido. Rodó en su interior, frotando su punto G mientras Jett chasqueaba su nudo de un lado al otro. Con su vagina libre de las pinzas, podía moverse libremente. Ellas seguían tironeando de sus pezones pero eso sólo incrementaba su placer, intensificaba la conciencia de su cuerpo. Se tensó contra sus ataduras y se dio cuenta que tenía bastante libertad para moverse por lo que mecía sus caderas con cada roce de su dedo, tratando desesperadamente de frotarse contra el dedo evasivo. Olas de gratitud la atravesaron cuando el pene de plástico monstruoso frotó su punto G y el dedo de Jett atormentó su clitoris.

—¿Quieres correrte, cariño?

Incapaz de hablar, Grace asintió frenéticamente. Le sacó la venda de los ojos mientras la presión sobre su nudo aumentaba y ella se retorció en respuesta, con los muslos temblando por la necesidad de la liberación. La golpeó con fuerza y rápidamente cuando llegó. Fue a cerrar los ojos con fuerza pero se encontró cautivada por la mirada en el rostro de Jett a medida que la observaba. Observó su cara más cerca cuando su orgasmo irradió a través de ella. Su dedo golpeó constantemente contra su clitoris, alargando unas potentes réplicas que provocaron que se sacudiera.

Con el corazón martillando y la piel resbaladiza, Grace se hundió contra la mesa y él acarició perezosamente sus pliegues húmedos como si la calmara a través del placer antes de apagar el vibrador.

—¿Fue bueno? —le preguntó, su mirada verde conectando descaradamente con la de ella.

—Ah-ajá —respondió agotada.

—¿Te gustaría agradecérmelo? —Se puso de pie, con una mano a los vaqueros.

Ella debió haberse lamido los labios cuando él sonrió. Sí, ella quería ver la polla de Jett Olsen. Y sí, quería probarlo. Pero su pecho se apretó ante la visión de su dura longitud estirándose en contra de sus vaqueros. ¿Podría siquiera acomodarlo en su interior?

La decepción la pinchó cuando su mano se apartó de sus pantalones vaqueros, pero luego se quitó la camiseta, arrojándola sobre el sofá y el deseo renovado fluyó recorriéndola. Su boca se secó. ¿Era eso un paquete de ocho? Cada centímetro de su cuerpo era firme, grande, masculino, poderoso... desde la 'v' de músculos que conducía a sus vaqueros hasta sus bíceps flexionados, y sus anchos hombros. Ese tatuaje que había visto se arrastraba por completo a través de uno de

sus hombros, era de diseño tribal, y se escabullía sobre su hermoso pecho. Ella flexionó sus manos cuando la necesidad de acariciar su piel firme la atacó.

—¿Te gusta lo que ves? —Las manos de Jett regresaron a sus vaqueros.

—Sí. Sí, Jett. Quiero tocarte.

Sus labios se curvaron.

—Eso tendrá que esperar. Por ahora, me puedes degustar.

Con el más rápido de los movimientos, se quitó los pantalones vaqueros. Ella se dio cuenta que no podía haber estado usando calcetines, ya que sus pies estaban desnudos. Ni siquiera había notado eso. Y no usaba ropa interior tampoco, ya que ahora se enfrentaba a su pene. Un temblor de miedo la hizo estremecerse contra el vidrio frío cuando éste se crispó en respuesta a su estudio de él. Grueso y brillante, su miembro le recordaba a él. Potente y depredador. Su coño sufría por ser llenado por él al mismo tiempo que le preocupaba que su longitud pudiera partirla en dos.

—¿Qué sucede, Gracie?

—E-eres grande.

Él se rió y Grace encontró que le gustaba el sonido.

—Eres buena para el ego de un hombre, cariño. Vamos a ver si eres tan buena con tu boca. — Jett se arrodilló cerca de su cabeza y presionó una mano firme contra su mejilla, por lo que tuvo que girar su cara de lado, hacia él—. Abre —ordenó.

Involuntariamente, su boca se abrió y él ensartó su longitud entre sus labios. No le dio nada de tiempo para acostumbrarse al calor impactante o a su sabor salado. En una estocada rápida, su nariz estuvo enterrada en el cabello almizclado que rodeaba su vara y la cabeza golpeó la parte posterior de su garganta, ahogándola. Se retiró y lo hizo de nuevo y ella tosió en esta ocasión. Una mano fuerte se enredó en su pelo, con un agarre férreo mientras se retiraba, permitiéndole tomar un respiro antes de sumergirse una vez más. El pánico llenó su mente mientras él aumentaba el ritmo. Estaba follando su cara como si fuera un coño. Y ella no estaba segura de poder aguantarlo. Si él continuaba así, ella se asfixiaría o vomitaría. De todas formas, él continuó arremetiendo contra su cara y Grace sintió saliva goteando por su mejilla mientras luchaba por no vomitar.

Su pene se tensó en su boca y ella vagamente se preguntó si iba a correrse. Eso esperaba. Entonces todo habría terminado. Y conseguiría saborear su glorioso semen. No estaba segura de dónde provenía ese pensamiento, pero parte de ella sabía que nada tendría un sabor tan bueno como el espermatozoide de Jett.

Cuando se retiró, Grace se tomó un momento para reunir aliento antes de encontrar su mirada mientras él se ponía de pie. Le pasó una mano por su rostro, un gesto afectuoso que tuvo su corazón golpeando contra su pecho. Luego se movió hasta la final de la mesa ratona, cerniéndose sobre ella. Admiró la vista de su pene reluciente y sus músculos ondulantes.

—¿Debería follarte ahora, Gracie? ¿Quieres mi pene estirando ese hermoso coño tuyo?

—Sí. Oh, sí, por favor. —Sonaba patética. Pero por alguna razón, la brutal follada de su rostro sólo había hecho que le anhelara mucho más.

Él sonrió y se arrodilló para eliminar las restricciones de sus tobillos. Luego deslizó fuera el vibrador ubicado entre sus piernas, dejándola vacía y despojada. Enganchando ambos brazos bajo el hueco de sus rodillas, la deslizó por la mesa ratona. Las restricciones que sostenían sus muñecas cedieron lo suficiente para que su culo estuviera ahora al borde de la mesa, con los brazos estirados directamente sobre su cabeza. Jett enganchó sus piernas sobre sus hombros y ella se quedó sin aliento ante la imagen sensual que representaban. Su rostro cautivador enmarcado por sus piernas doradas, su torso visible entre ellas... fue suficiente para hacer que su sexo palpitara con necesidad. La cabeza caliente de su pene tocó sus pliegues y ella emitió un gemido antes de que incluso la hubiera penetrado.

¿Cómo sería? ¿Duro y rápido? ¿O lento y sensual? Jett era tan difícil de predecir.

Dividió su calor con su pene, extendiéndola ampliamente hasta que estuvo asentado dentro de su vaina. Gimíó ante la sensación y él gruñó mientras le aferraba los muslos.

—Mierda, estás apretada. Pero puedes tomarme. —La invadió más—. Eso es, querida, tómallo bien hondo.

El ángulo significaba que su eje frotaba directamente a través de su punto G a medida que se enterraba completamente en su interior. Su polla golpeó el cuello de su útero enviando una sacudida de exquisita agonía a través de ella, la sensación tan aguda, que tuvo que cerrar los ojos por un momento. Entonces Jett comenzó con embestidas largas y suaves, cada una deliberada y contundente. Apretó la mandíbula y Grace quedó subyugada por el movimiento de su cuerpo ágil mientras cada músculo individual se movía en su contra. Echó un vistazo más abajo, a su coño, la vista de su polla empalando su coño desnudo provocando que sus músculos internos se cerraran en torno a su longitud.

Él siseó entre dientes y arremetió con dureza, como si la castigara por el comportamiento de su cuerpo. Ella contuvo el aliento y se quedó boquiabierta cuando lo hizo de nuevo. Tratando de controlar el pulso de su cuerpo, se aferró a sus sujeciones, pero no sirvió de nada, su cuerpo tenía otras ideas. Así que con cada latido de su coño, él presionó más fuerte y más profundo hasta que estuvo segura de que no podía tomar más.

Estaba dolorida, y palpitaba, y casi le dolía mientras la follaba con más fuerza de lo que nadie la había follado antes. El placer era insoportable, pero sabía que tenía que soportarlo por Jett. El sudor brilló en su piel y ella sintió como si fuera a explotar en cualquier momento a medida que un calor ardiente se acumulaba en su útero.

—Tómalo —le dijo—. Tómalo todo, mi pequeña puta. —Su pene palpitó en su interior y ella gritó cuando su coño se contrajo al borde de un orgasmo. Su semen golpeó su vagina y su clímax despegó, escalando desde su interior.

Cerró los ojos a medida que su semilla caliente la llenaba y continuaba exprimiéndose dentro de ella. Se estremeció de pies a cabeza, las estrellas destellaron detrás de sus párpados mientras trataba de tomar aliento. Cuando abrió los ojos, Jett se retiró de ella, ofreciéndole una sonrisa torcida mientras soltaba sus piernas y se inclinaba sobre ella. La proximidad de ese cuerpo que todavía no había tocado hizo que nuevamente sufriera de necesidad.

Jett depositó un rápido beso en sus labios antes de soltar sus manos y ayudarla a sentarse.

—Límpieme —exigió cuando se paró frente a ella, que permanecía sentada en la mesa ratona.

Su orden no debería haberla sobresaltado, pero lo hizo. La forma en que simplemente se quedó de pie allí, desnudo, confiado, con su polla aguardando por ella. Su cerebro apenas podía funcionar debido al orgasmo que acababa de darle. Se sentía como si quisiera acurrucarse en una bola y absorberlo todo y tal vez incluso llorar. Tener sexo con Jett Olsen había cambiado su vida de manera irrevocable. ¿Podría algo ser igual otra vez?

Pero igualmente se puso de rodillas y limpió el semen de su pene. Lo lamió, saboreándose a sí misma en él. El olor almizclado de sexo era tan fuerte que no podía decir si era sólo de su propio semen goteando de su vagina o más excitación. Algo primitivo se retorció en su corazón mientras lamía su cabeza y ante el pensamiento de su semilla llenándola, marcándola como suya.

Cuando terminó, él tiró de ella poniéndola de pie y enganchó una mano debajo de sus piernas, recogiendo en brazos. Sin otra alternativa, ella enlazó sus brazos alrededor de su cuello y observó fijamente su perfil robusto. El impulso de besar la línea de su mandíbula la golpeó pero de alguna manera se resistió.

—¿Qué estás haciendo conmigo?

—Voy a limpiarte.

Grace parpadeó. ¿A limpiarla? ¿Qué? ¿No estaba aquí simplemente para su placer? Seguro, los mejores tipos de Doms se aseguraban de atender a sus sumisas pero ciertamente no esperaba que Jett fuera uno de esos.

La cargó dentro de su dormitorio y sus pechos desnudos se frotaron contra su pecho liso, haciendo que sus pezones se fruncieran una vez más. Una vez que la hubo tumbado en las sábanas de algodón, se dirigió al cuarto de baño a grandes zancadas, dándole un vistazo a su prieto y hermoso culo, y comenzó a llenar la bañera.

Grace se quedó mirando el techo blanco, letárgica, pero nerviosa. ¿Qué más tendría planeado para ella? ¿Tortura del agua? Había oído hablar sobre ello, pero nunca lo había experimentado y realmente no le interesaba. Pero no tenía mucha elección. Era Jett por toda la noche. Hasta ahora nada había ido como había esperado. Su azotaina había sido brutal, pero su acto de hacer el amor fue increíble. Y ahora él hablaba de limpiarla. ¿Seguramente no se refería a simplemente colocarla en la bañera?

Pero luego, regresó y la tomó en brazos una vez más.

—¿Cómo va todo, Gracie?

Mierda, pero ella sintió que se convertía en gelatina cuando la llamaba de esa manera. Lo dijo tan seriamente, sin cariño detrás de ello y sin embargo, la hacía sentir con ganas de caer de rodillas y suplicarle que la utilizara más aún.

—Está bien. —Ella sonrió tímidamente.

—¿Dolorida? ¿Cansada?

—N-no. —¿Por qué le importaba?

—Bien, porque voy a usar esos magníficos hoyos tuyos pronto.

Se estremeció ante la promesa de aquellos ojos y contuvo el aliento cuando la bajó en una bañera esquinera burbujeante y profunda. La siguió al interior mientras ella se acomodaba, con los brazos envueltos alrededor de sus rodillas. Lo quedó mirando fijamente mientras él se metía, el agua oscureciendo el vello de sus piernas. Éstas se frotaron contra los lados de su trasero mientras él las deslizaba junto a ella.

Jett extendió una mano hacia ella y la atrajo más cerca, persuadiéndola a girarse así su espalda se presionaría contra su pecho. Su polla pinchó su culo, ya dura y lista para empalarla. Le tomó toda su fortaleza no frotarse contra él como una gata en celo.

—Me encanta la forma en que me miras —murmuró él en su oído—. Como si fuera a devorarte o algo así. No disimulas tus reacciones. —Haciendo a un lado su pelo, presionó los labios contra la parte posterior de su cuello—. ¿Te asusto, cariño?

A Grace le gustaban sus labios. ¿Debería decirle la verdad? ¿Le importaba? ¿O era simplemente alguna extraña cosa del ego masculino?

—Un poco —confesó.

Él se rió entre dientes contra su piel. Era un sonido al que ahora se estaba acostumbrando. Antes, no podría haber imaginado a Jett riendo pero era un sonido agradable, especialmente cuando sabía que no había malicia alguna detrás del mismo. Pero, ¿estaba segura de eso? Todavía tenían que pasar juntos gran parte de la velada. ¿Dónde estaba el sádico del que tanto había oído hablar?

—Eso está bien. No me importa que mis sumisas estén un poco nerviosas. Pero sólo recuerda, voy a hacerte sentir bien. Lo que sea que te haga, estarás pidiendo más de ello al final.

Grandes manos comenzaron a masajear sus hombros y su estómago dio un vuelco. ¿Era nervios o excitación ahora?

Las líneas se habían vuelto muy borrosas. Una parte de ella deseaba saber lo que le tenía reservado para el resto de la noche mientras que la otra parte lo temía. ¿La presionaría aún más de lo que podía manejar? Sus manos se deslizaron por sus brazos, enjabonándolos y aliviando los dolores que se habían desarrollado al estar atada. Luego se impulsó debajo de sus brazos y le

ahuecó los senos, tirando de sus pezones en picos y forzando un gemido de ella. Todas sus preocupaciones se disiparon ante la sensación de sus dedos ásperos.

—Me encantan tus pechos. Un par jodidamente perfecto.

Ella miró hacia abajo. Estaba en lo cierto. Se veían perfectos en sus manos, su piel bronceada llenándolas maravillosamente. De alguna forma sospechaba que nunca había sido perfecta antes. Era solamente cuando Jett la tocaba que lo era.

La tensión se filtró fuera de su cuerpo e inclinó la cabeza hacia atrás, contra él. Mientras una mano seguía ahuecando su seno, la otra acariciaba su cuello, rodeándolo, acariciándolo, rodeándolo, acariciándolo. Se sentía posesivo, haciéndola muy consciente de su fuerza en cuanto a su fragilidad, pero no la asustaba como lo hacía Greg.

Jett se inclinó hacia delante, empujándola con él y se inclinó para frotarle los muslos. Sus piernas se abrieron cuando sus dedos rozaron la piel sensible en el interior de sus piernas, los dedos rozando demasiado brevemente sobre sus pliegues.

—Gírate.

Grace se movió de mala gana lejos del apoyo de su cuerpo y se puso de rodillas, giró alrededor y absorbió la vista de él todo mojado contra la porcelana blanca de la bañera. Fue casi suficiente para enviarla deslizándose bajo el agua mientras su cuerpo se debilitaba ante la visión. Con su cabello oscuro húmedo y puntiagudo, riachuelos corriendo por su pecho, burbujas arrebuñándose en su piel color canela, era como un sueño.

—En cuatro patas.

Ella hizo como le instó, presionando sus manos contra el fondo de la bañera y elevándose en posición de perrito. Las burbujas hicieron cosquillas en su barbilla y el aire frío saludó su trasero al empujarse fuera del agua. Curvando un dedo en invitación, sonrió mientras se relajaba y esperaba a que ella se posicionara a sí misma sobre él.

—¿Te gusta mi cuerpo? —le preguntó mientras se sentaba a horcajadas sobre él.

¿Era esta una pregunta con trampa?

—Por supuesto —farfulló ella.

Su sonrisa se ensanchó.

—Bien. Eres demasiado tranquila, Gracie. Dime lo que te gusta de él.

Su corazón se apretó. ¿En serio? ¿Quería que le dijera todo sobre su propio cuerpo sexy? No estaba segura de poder encontrar las palabras.

—Bueno... me... me gustan tus brazos. Son fuertes y... y se sienten bien a mi alrededor... — Bajó la mirada. Dios, era muy mala en esto. Un dedo fue bajo su barbilla, persuadiéndola para que la elevara.

—Tócame y dime. Quiero tus manos sobre mí. Si me encuentras atractivo, entonces demuéstremelo.

Muy bien, ella podía hacer esto. Reconoció que esta era una especie de prueba o algo, y seguro que no quería fallar. Dibujó un camino y trazó el tatuaje en su brazo antes de hacer descender sus labios sobre éste.

—Me encanta tu tatuaje —murmuró contra éste—. Te hace ver malvado. —El calor se precipitó en sus mejillas. Pero él había dicho que le gustaba su honestidad, ¿cierto? Siguió las líneas sobre su pecho y besó esas también.

Él enhebró una mano en su pelo, lo agarró con fuerza pero le permitió suficiente movimiento para continuar besando su pecho.

—¿Crees que soy malvado? —preguntó.

Hizo una pausa para mirarlo.

—No lo sé. Eso pensé. Creo que podrías serlo. —Él asintió con la cabeza y ella asumió que estaba satisfecho con su respuesta. Grace ascendió con sus labios en su recorrido alcanzando el cuello, luego la línea de su mandíbula y sus labios. Los besó, disfrutando de la calidez. Él no se

movió, sólo la dejó seguir besando a lo largo de su cara y la nariz ligeramente dobladas—. Me gusta la forma en que siempre tienes crecimiento de barba.

—Apuesto a que eso me hace lucir malvado también, ¿eh? —dijo con una risa.

—Sí. —Se sorprendió a sí misma riendo también. Estaba sentada en el baño con Jett Olsen. El grande y malo Jett. No debería estar riéndose.

—Usa tus manos sobre mí también.

Reprimiendo un gemido de placer, Grace logró controlarse a sí misma a pesar de estar dolorida por agarrar su pene palpitante de inmediato. Rozó con sus manos las ondulaciones de su estómago, tomándose su tiempo para esbozar cada una. Mierda, ¡un paquete de ocho! Era casi demasiado para que una mujer soportara. Sus dedos rozaron la cabeza de su pene y éste latió en su contra. A continuación, envolvió la mano alrededor de esa gruesa longitud y continuó lamiendo y mordiendo su cuello y pecho.

Él arqueó sus caderas en su mano, masturbándose a sí mismo en su agarre. Su mandíbula se apretó, su aliento siseó entre sus dientes, pero mantuvo su mirada en ella mientras agarraba el borde de la bañera y ella lo observaba por debajo de sus pestañas. Lo apretó más fuerte, lo trabajó con más fuerza, adorando que pudiera tener tal efecto en él.

De repente, agarró su muñeca y la apartó de él.

—Eso es suficiente.

Chilló de sorpresa cuando la aplastó en su contra, reclamando su boca con un beso brusco y acariciándola a lo largo de sus nalgas mojadas. Sus dos manos se extendieron detrás y le agarraron sus nalgas, separándolas tan amplias que el agua caliente y aire frío flotaron entre ellas. Incluso en el agua, ella supo que su coño estaba húmedo y sedoso, rogando por el empuje de su polla.

Entonces, la empujó hacia atrás y usando su muñeca, la hizo girar hasta que estuvo nuevamente de rodillas, de espaldas a él. Mantuvo el agarre sobre su muñeca, sujetándosela detrás mientras ella aguantaba su peso con la otra mano, contra la bañera.

—Deberías ver cómo luces. Mojada y caliente. Preparada para ser follada. —Dio una palmada a su culo haciéndola saltar—. Vas a suplicar por correrte, Gracie. Vas a rogarme que ponga mi pene en tu pequeño agujero apretado.

Ella gimió ante esto. Una huella caliente de su mano floreció a través de su culo, calmante y alarmante a la vez. Había descubierto que él no iba a prepararla para estas cosas. ¿Sería lo mismo con su culo? ¿Estrellaría simplemente su pene en su interior independientemente del hecho de que era prácticamente una virgen anal?

—¿Has tenido muchos penes en tu culo?

¿El hombre leía su mente?

—No... solo uno. Solamente un par de veces —respondió ella en voz baja.

—¿Greg?

Ella asintió con la cabeza tristemente. Sí, el jodido Greg. Lo odiaba, había llegado a detestar el sexo con él y sobre todo, no disfrutaba de la forma en que follaba su culo.

—Voy a borrar el maldito recuerdo de ese hombre de ti, cariño. Cuando termine contigo, todo lo que serás capaz de recordar será a mí, con mi polla enterrada profundamente dentro de tu culo apretado.

Grace tragó saliva y volvió a asentir. No dudaba de que lo recordaría, pero no estaba segura de si lo disfrutaría.

Pero parte de ella ya se sentía más a gusto con él. Casi que..., ¿confiaba en él? La forma en que la había bañado, hablado con ella, instándola tan ligeramente a abrirse al obligarla a hablar con él. Había roto una barrera en alguna parte.

—Sólo a mí —le dijo con fuerza mientras bajaba su mano sobre su culo—. Quiero escucharte decir mi nombre cuando te tome.

—Sí, Jett.

Le soltó la otra mano para que pudiera apoyarse plenamente y le dio una palmada en el culo con la palma de la mano, cubriendo cada centímetro de éste. Se sentía como el aire hubiera sido robado de sus pulmones a medida que la sensación de ardor se extendía. Ni una sola vez alternó entre fuerte y suave como estaba acostumbrada. Ni una sola vez le dio un respiro. Ella cerró los ojos y entonces se dio cuenta de que eso lo empeoraba, así que los abrió y miró fijamente la superficie blanca y brillante del borde de la bañera.

El chasquido de carne sobre carne resonó en los azulejos, el agua chapoteando mientras él la golpeaba. Pero deseaba con tantas ganas hacer esto, complacerlo, tener su culo brillante con las impresiones de su palma, así que apretó los dientes y lo aguantó.

—Buena chica. ¿Qué se dice?

—Gracias —se forzó a decir, con voz ronca. No sabía cuánto más podría tomar y gritó cuando un golpe fuerte se estrelló en la parte inferior de una mejilla, sus dedos extendiéndose a través de la parte superior de su muslo. Él continuó. Debió de haber utilizado todas sus fuerzas en ella con seguridad porque nunca había tenido una azotaina semejante.

Todo lo que podía pensar era en el fuego surgiendo a través de su piel y en cada toque de su mano. En algún lugar en su interior, la sumisa en ella se pavoneaba bajo la atención, rogando por más, pero el dolor era demasiado y exteriormente sollozó con cada golpe.

Cuando instó a sus piernas a que se abrieran más y palmeó con su mano entre sus muslos, fue un alivio. Jett aplanó su palma con fuerza en su carne tierna y ella la aceptó con gratitud, extendiendo sus muslos. Su otra mano agarró su culo en llamas y, aunque él golpeó su coño con intensidad, ella acogió la presión y el alivio de que hubiera finalmente terminado con su trasero. Probablemente sólo palmeó su coño un puñado de veces, pero el mundo se había vuelto borroso, su audición ligeramente amortiguada y cada toque ahora parecía puro éxtasis. Retrocedió contra cada azote, su vagina apretándose y goteando por él.

La invasión de su culo fue repentina, pero no rompió a través de la bruma de felicidad. Debió de haber recogido suficiente de su excitación para facilitararlo, a medida que su dedo se deslizaba dentro sin problemas. Ella gimió y se mordió el labio mientras él curvaba y torcía el dedo.

—Eso es, Gracie, sé mi pequeña puta anal.

Jett deslizó el dedo invasivo más profundamente enviando chispas de sensación insoportable a través de ella. Cuando movió sus dedos en una posición de tijera y trabajó el resto dentro de su coño, ella chilló. Claramente animado, trabajó en sus agujeros con más fuerza y más rápidamente hasta que ella estuvo temblando y temerosa de perder su agarre de la bañera. Un brazo fuerte se enganchó alrededor de su cintura y la atrajo hacia arriba, con el dedo todavía en su culo. Quedó plana contra su pecho, el brazo ahora posesivamente alrededor de su garganta mientras le follaba su culo, añadiendo un dedo más. No hubo alivio, ninguna tregua mientras trabajaba ambos dedos dentro y fuera de su agujero, apenas otorgándole un momento para acostumbrarse a la sensación. La mano alrededor de su garganta le dio un apretón y se deslizó hasta su coño para jugar con su clitoris. Cuando lo pellizcó manteniendo el ritmo con los empujes de sus dedos, se convirtió en demasiado y ella se sacudió contra él, con los ojos cerrados bien apretados.

—¡Jett! —gritó su nombre mientras su coño y culo se cerraban, el placer rodando a través de ella una y otra vez mientras él continuaba su follada implacable de su culo y chasqueando su capullo. Él sólo desaceleró cuando la última gota de placer fue exprimida de ella.

Grace dejó que su cabeza se desplomara hacia atrás, contra él, mientras deslizaba sus dedos fuera de ella y la sostenía en su contra con esa mano en su cuello una vez más. Curioso, le estaba empezando a gustar eso. Se sentía... casi afectuoso.

No había ninguna amenaza detrás de ello. Sólo una sensación de seguridad.

—¿Estás preparada para mi pene ahora? —murmuró en su pelo.

—Oh sí, Jett. Sí, por favor. —Ella probablemente sonaba necesitada y patética, pero no podía evitar pensar; que si podía hacer eso con los dedos, ¿cómo sería tener su pene ahí?

Guiándola nuevamente sobre sus rodillas, le extendió las mejillas del culo una vez más y rozó sus dedos sobre su agujero fruncido. Se rió entre dientes cuando ella corcoveó contra éstos con anticipación.

—Eso es, cariño. Te vas a ver tan bien montando mi pene.

La cabeza de su vara tocó su agujero antes de deslizarse más abajo hasta su coño. La metió allí con facilidad, una vez, dos veces y una tercera vez, provocándola con su anchura. Entonces, sintió su calor contra su agujero y él empujó hacia adelante, estirándola, empalándola. Al igual que antes, le dio poca oportunidad de acostumbrarse a él mientras presionaba hacia delante, penetrando su culo. La sensación de estar completamente llena era casi demasiado y ella exclamó:

—¡Jett!

—Eso es, Gracie. Grita mi nombre mientras poseo tu culo.

No creía que pudiera caber más de él en ella, pero él siguió avanzando hasta que estuvo completamente rellena con su pene. La fricción era increíble mientras se retiraba un poco y luego se enterraba de nuevo en su interior. Se movió lentamente varias veces más haciéndola gemir, sus dedos agarrando su llameante trasero. Sus piernas firmes se presionaron contra la parte posterior de las de ella y sus senos se balancearon con el movimiento.

Grace se quejó y gimió y jadeó cuando él se estrelló contra ella, esta vez follándola con más intensidad.

No había ninguna pretensión detrás de su forma de follar. Esto era por placer. Esto era por poseerla. Esto era para hacerla suya. Para asegurarse de que nunca olvidara el día en que Jett Olsen sumergió su pene en su culo apenas follado.

Y a ella le gustó. Su culo estaba tenso, casi ardiendo, pero él había dicho que le gustaba la honestidad de sus reacciones y ella descubrió que le gustaba la forma honesta en que la follaba. Eran similares, se dio cuenta, mientras se estrellaba en su interior.

Él hacía lo que quería, tomaba lo que deseaba, jamás ocultándolo detrás de intenciones más suaves, y ella probablemente lo aceptaría todo. Clavando los dedos en el borde de la bañera, ella apretó los dientes cuando la presión se acumuló. Dios, ¿era posible explotar de placer? Estaba a punto de bajar la mano y jugar con su vagina pero Jett debió haber leído sus intenciones cuando se inclinó ligeramente sobre ella, llevando su eje más hondo y usó su mano para provocar su clítoris.

—Eso es, córrete para mí, cariño. Quiero sentir tu culo exprimiendo mi pene.

El inicio de un orgasmo ya estaba construyéndose a medida que decía las palabras, aparentemente catapultado por su voz profunda.

Dedos apretaron sus caderas, embistió con fuerza en ella, carne golpeando contra carne y jugó con su nudo sensible. Una profunda sensación atronadora creció y ella derramó palabras incoherentes mientras el placer seguía aumentando e incrementándose. Tembló y sudó hasta que temió poder colapsar en el agua.

Sólo el fuerte apretón que Jett tenía sobre ella le impidió hacerlo.

Luego voló a través de ella, consumiéndola. Cerró los ojos mientras se estremecía y Jett murmuraba palabras de aliento. Su cuerpo palpitó en torno a él y su pene se crispó en una reacción instantánea. Con varias arremetidas bruscas, largas, su semilla caliente la llenó. Grace saboreó la sensación primitiva a medida que lo último de su orgasmo se disipaba dejando su cabeza zumbando, sus extremidades letárgicas.

Jett presionó los labios contra su espalda mientras se retiraba. Su sonido de decepción debió de haberle divertido pues liberó una carcajada mientras la instaba a reposicionarse en su contra para lavar su semen de ella. Sus brazos la envolvieron, su corazón galopando contra su espalda.

—De esa manera, ¿verdad? —murmuró él contra su pelo mientras sus manos le rozaban sus pechos.

—Mmm-hmm. —Demasiado. ¿Cómo podría compararse cualquier cosa a ello alguna vez?

—No te pongas demasiado cómoda, Gracie —le dijo con aspereza—. Todavía tengo el resto de la noche para hacer contigo lo que desee.

Capítulo 6

Las restricciones se frotaban contra sus muñecas mientras se retorció. Ethan presionó el masajeador contra su vagina, avivando la sensación entre sus muslos. Atada en una armazón X e inclinada ligeramente hacia atrás, su sexo estaba expuesto a la audiencia. Su piel ya estaba roja de una azotaina con la fusta⁹, verdugones coloreaban sus muslos y senos, pero apenas los había sentido. Nada parecía lo mismo ahora. No desde Jett.

¿Se había equivocado? Grace cerró los ojos, deseando que el placer la consumiera como de costumbre. Jett la había follado con brusquedad aquella noche y dejado él mismo en su hogar a la mañana siguiente. Y entonces... entonces le había preguntado si quería una repetición.

Pero, ¿cómo podría? El acuerdo había sido por una noche y sólo una noche. Ella tenía a Beth por quien preocuparse. Y había sido quemada. Después de su falta de previsión con Greg, ¿cómo iba a arrojarse en los brazos de un hombre como Jett? Incluso si su cuerpo todavía anhelaba su toque. Incluso si cada vez que se masturbaba, la única manera que podía correrse era si pensaba en él.

Y lo hizo ahora. Mientras se retorció en contra del cuero acolchado, el masajeador cosquilleando en su clitoris, se imaginó que era Jett quien lo presionaba contra su coño. Ni siquiera había estado en el club en la semana transcurrida desde entonces.

Aunque suspiraba con alivio cada vez que salía y no lo divisaba, su corazón también sentía una punzada de decepción. Pero, ¿qué otra cosa esperaba? Un hombre como Jett Olsen no preguntaba dos veces.

Le había hecho una DP¹⁰, presionando un consolador en su culo mientras la poseía. Había eyaculado sobre su cuerpo. La había usado de todas las formas posibles, pero siempre la había respetado. Nunca, en ningún momento, la noche se sintió sórdida. Su vagina se apretó con el recuerdo de él acunándola, deslizando su pene en sus agujeros abusados, diciéndole lo caliente y mojada que estaba.

A medida que alcanzaba su clímax, abrió los ojos. Su corazón saltó a su garganta cuando vio una figura con pantalones vaqueros y una camiseta clara. Las luces del escenario eran demasiado brillantes para que distinguiera quién era, pero le observó aparecer a grandes zancadas por la entrada, convencida de una cosa cuando su orgasmo la reclamó. Era Jett.

Sólo él tendría las pelotas para vestir con ropa casual en un club con una política tan estricta. Y sería uno de los pocos a quienes los propietarios les permitirían salirse con la suya. ¿Había estado observándola? ¿Se arrepentiría de qué nunca intentarían estar juntos otra noche, tanto como ella? ¿Había sido aquella noche el comienzo de una relación potencialmente increíble? Dios, estaba tan confundida.

Ethan enderezó el armazón X y la soltó cuando una oleada de aplausos sonaba. Le dirigió una mirada de preocupación.

—¿Estás bien, nena? No parecías tú misma esta noche.

—Estoy bien. —Ella sonrió tranquilizadamente mientras se deslizaba encima su túnica—. Simplemente cansada.

⁹ Una **fusta** se utiliza a menudo en el contexto de BDSM para disciplinar. La fusta es un látigo corto sin un látigo.

¹⁰ DP: Doble penetración.

—Ese ex tuyo no está molestándote todavía, ¿verdad?

—No, todo está tranquilo ahora. Pienso que entendió el mensaje.

Ethan asintió lentamente y le dio una palmadita afectuosa en la mejilla.

—Bueno, si necesitas algo, házmelo saber.

—Gracias, Ethan.

Hizo una mueca ante la mirada de compasión en su expresión, mientras caminaba fuera del escenario. ¿Era tan obvio que estaba sufriendo? Y no sólo de los azotes de Ethan. Echaba de menos a Jett. Una noche con él y lo echaba de menos. Grace se desplomó en la silla frente al tocador y recogió un limpiador de rostro. Deslizándolo sobre su maquillaje, hizo una mueca mientras observaba los círculos bajo sus ojos. Incluso su madre y Beth se habían dado cuenta de su mal humor. Pobre Beth. Ella realmente no se merecía una madre gruñona.

Y ella debería ser feliz. No había visto a Greg desde aquella noche. Lo que sea que Jett hubiera hecho, lo que sea con lo que le hubiera amenazado, había ciertamente funcionado. El perdedor de su ex estaba fuera de su vida para siempre. Debería estar en éxtasis. Ahora ella y Beth podrían seguir adelante con sus vidas. Excepto que todavía se sentía como si algo le faltaba. Grace se cambió en sus pantalones vaqueros y un jersey y se colocó rápidamente el abrigo antes de ir a buscar su bolso a las taquillas. Sacó su teléfono mientras asentía en despedida a los chicos de seguridad en la puerta trasera, y lo apretó.

Mierda. Doce llamadas perdidas de su madre. ¿Beth estaba enferma? Estaba a punto de devolver la llamada cuando notó que le había dejado un correo de voz.

Un escalofrío la recorrió y no tuvo nada que ver con el frío y todo que ver con la persona apoyada en su coche a medida que se dirigía al otro lado del aparcamiento. Jett la saludó con una sonrisa torcida, luciendo a gusto en sus pantalones vaqueros y una chaqueta de cuero desgastada.

La voz de su madre salió de su teléfono móvil y ella se congeló. Una sensación retorcida y enfermiza resonó a través de ella mientras escuchaba.

—Grace, tienes que volver a casa. —La voz de su madre vaciló—. Beth se ha ido. Greg se la llevó. Él solamente irrumpió aquí y la secuestró. Y-yo estaba medio dormida. Pensé que eras tú golpeando. Yo-yo he llamado a la poli-

—El teléfono cayó al suelo mientras su cuerpo se entumecía, la agonía en su pecho hacía que fuera imposible sostenerlo. Jett estuvo a su lado en un instante mientras recogía el teléfono y atrapaba su mano.

—¿Qué está pasando, Gracie?

Su mano temblaba entre las suyas, las lágrimas le mordieron los ojos.

—Yo-yo tengo que llegar a casa. No puedo hablar, Jett. —Apartó bruscamente su mano de la suya y pasó junto a él—. Greg tiene a Beth —derramó mientras él la seguía.

Una palma vino sobre su hombro y la obligó a detenerse.

—Espera.

—Jett, ¡apártate de mí! —Se retorció lejos de él, limpiándose las lágrimas de los ojos. Su pulso latía con fuerza, las palmas se le humedecieron. Su bebé estaba en las manos de ese imbécil. Su peor pesadilla se había hecho realidad.

—Vamos en mi moto. —Él rápidamente ensombreció sus pasos—. Va a ser más rápido. Además, creo que sé a dónde va.

Grace parpadeó hacia él.

—¿Lo sabes?

—Sí. —Metió las manos en los bolsillos de sus pantalones vaqueros—. El aeropuerto. Gatwick. Después de hacerle algunas amenazas, le compré un billete de ida a Irlanda. Él estaba destinado a salir de tu vida para siempre. —Apretó la mandíbula.

—Oh Dios, ¿él está llevándose a Beth a Irlanda? No voy a verla de nuevo.

—Lo harás. Vamos.

Jett la tomó de la mano y la guió hasta su motocicleta con prisa. Era una gran cosa brillante y negra. Parecía letal. Se parecía a Jett. En cualquier otro momento podría haberse negado a subirse a la misma, pero sería más rápida. Jett empujó un casco sobre su cabeza y lo abrochó bajo su barbilla.

Ella se estremeció cuando él se subió y la puso en marcha, el rugido del motor era casi ensordecedor. Los músculos firmes que se movían bajo sus yemas mientras envolvía sus brazos alrededor de su cintura le dieron un poco de tranquilidad. Jett estaba aquí.

Avanzaron con rapidez a través de las calles de la mañana temprana. Gracias a Dios no era la hora pico o no tendrían posibilidad alguna. ¿Beth tendría miedo? No había visto a Greg en mucho tiempo. ¿Recordaría siquiera a su papá?

Grace cerró los ojos detrás de la visera de su casco e instó a su corazón a que ralentizara su ritmo acelerado.

Pero el golpeteo de su corazón aumentó al ver las señales rumbo a Gatwick. Unos pocos aviones sobrevolaban la zona, sus luces parpadeando en la oscuridad y ella cerró los ojos y rogó ver de nuevo a Beth. Se aferró la camiseta de Jett y se centró en la calidez de su estómago bajo su chaqueta, tratando de absorber todo el consuelo que le proporcionaba.

Cuando llegaron a la terminal, Jett giró la motocicleta en dirección de una plaza de aparcamiento y saltó, ayudándola a bajarse. Ella titubeó con su casco y él lo desenganchó para ella, colgando ambos sobre los mangos antes de apresarle la mano. Reconoció los carteles de la aerolínea que la identificaban como irlandesa mientras corrían a través de las puertas corredizas e iban hacia el mostrador.

Ambos se detuvieron y estudiaron la fila de pasajeros que esperaban pero Greg no estaba por ningún lado. Alguien murmuró una palabrota, y se abrieron paso hacia la parte delantera de la fila que aguardaba, pero Jett les fulminó con la mirada al mismo tiempo que la empleada se sobresaltaba ante su aparición, con los ojos muy abiertos. Gracias a Dios que tenía a este hombre intimidante y fuerte de su lado.

—S-señor, tiene que ir a la parte posterior de la fila. —La empleada tomó el teléfono en su escritorio.

—Escucha, hay un niño en peligro. —Estrelló la palma de su mano sobre el mostrador—. ¿Ha venido un hombre por aquí? ¿Rubio? ¿Desaliñado? Con una niña joven... ¿cuántos años? —Se volvió hacia Grace.

—Siete. Ella tiene siete. Con el pelo oscuro, como el mío. Por favor, está tratando de secuestrarla.

La empleada tragó saliva y lanzó una mirada alrededor a los otros empleados de la recepción.

—Lo siento, no he-

—Yo los vi, creo —una señora de pelo oscuro interrumpió—. Los hice atravesar hace unos diez minutos.

—Oh Dios. —Grace sintió la sangre drenarse de su cuerpo.

—Llamen a seguridad —Jett ordenó mientras aferraba la mano de Grace y la arrastraba hacia el control de pasaportes.

Afortunadamente, el aeropuerto estaba más tranquilo de lo habitual debido a la temprana hora, pero todavía tuvieron que abrirse camino a empujones entre varias personas. El corazón de Grace saltó en su garganta cuando vio una rubia cabeza enmarañada.

—Jett, ese es él. —No podía ver a Beth detrás de la línea de gente esperando para entregar su pasaporte, pero definitivamente era Greg. Ellos obviamente habían logrado pasar. Con un férreo agarre sobre la mano de Jett, ella tiró de su brazo—. No tengo mi pasaporte o un boleto. ¡No vamos a pasar! —Grace lanzó una mirada alrededor, nadie hacía un movimiento para detener a Greg. Es evidente que la recepción no había transmitido el mensaje o no se dieron cuenta de que era él. Necesitaba encontrar a alguien que ayudara.

—Como el infierno. —Jett le soltó la mano y antes de que fuera consciente de lo que estaba sucediendo, él salió disparado más allá del oficial de seguridad en el puesto de control.

Con una mano sobre su boca, Grace observó mientras otro intentaba agarrarlo y él se deslizaba pasándolo, yendo directamente en línea recta hacia Greg. Su ex se volvió ante el sonido de la perturbación y ella vio a Beth. Debía haber gritado su nombre, porque Beth levantó la cabeza y comenzó a correr hacia ella.

Greg atrapó el brazo de Beth, pero Jett estuvo sobre él, dándole un puñetazo en la cara. Beth se liberó cuando la seguridad armada irrumpió en la escena. El mundo se hundió debajo de ella y cayó de rodillas cuando Beth corrió directamente a sus brazos. Un oficial armado saltó sobre Jett cuando Greg se desplomó en el suelo, aparentemente inconsciente. La visión de las armas, el sonido de los pies golpeando inundó su corazón. Dios, por favor, no permitas que le disparen.

Abrazando a Beth con fuerza, las lágrimas se derramaron cuando Jett fue arrastrado a sus pies. Le dirigió una sonrisa triunfal mientras era conducido lejos, con un oficial a cada lado. Ella dejó escapar un suspiro cuando un oficial de seguridad se acercó.

—Señorita, ¿puede decirme de qué se trataba todo esto?

Ella se puso de pie y levantó a Beth en sus brazos.

—Sí. Ese hombre —Señaló a Greg—, estaba tratando de llevarse a mi hija. Y ese hombre —Ella señaló a Jett mientras lo conducían a una oficina a un lado—, acaba de salvarla.

Capítulo 7

V

arias horas más tarde, un Jett luciendo muy cansado se les acercó. Su cabello estaba despeinado, como si hubiera estado pasándose sus manos a través de él en varias ocasiones y su camiseta tenía que haber sido desgarrada en la refriega. Grace tuvo que sujetar sus brazos alrededor de su propia cintura para evitar arrojar sus brazos en torno a él debido al alivio.

Grace se puso de pie, haciendo una mueca cuando la sangre corrió de nuevo a su trasero después de muchas horas de estar sentada en un banco duro del aeropuerto. Le echó un vistazo a Beth que estaba ocupada jugando en uno de los terminales con ordenadores para niños, totalmente imperturbable por los acontecimientos. Negó con la cabeza. Si tan sólo pudiera ser tranquilizada con tanta facilidad. Unos mimos y Beth ya había superado completamente su experiencia.

Unos mimos de Jett probablemente la calmarían también, si era sincera. El hombre se había arriesgado a recibir un disparo para rescatar a su hija. Qué idiota era ella. Él era tan diferente a Greg, que era ridículo. ¿Por qué siquiera los había comparado? Pero, ¿acaso querría aun tener algo que ver con ella? Jett Olsen podría tener a cualquier mujer que deseara. ¿Por qué querría a alguien que ya lo había rechazado una vez?

Inconscientemente, extendió la mano y le tocó el estómago, como si la sensación de esos músculos duros le aseguraría que él estaba bien.

—¿Está todo bien?

Él asintió con la cabeza, con una expresión indescifrable.

—Sí. Todo solucionado.

—Yo-gracias, Jett. No sé lo que habría hecho si no fuera por ti.

Él se encogió de hombros.

—Sólo lamento que eso tuviera que suceder. Yo, obviamente, no hice suficientes amenazas. Lección aprendida, supongo. Digamos, que si lo veo de nuevo, tendrá suerte de alejarse con la nariz rota.

Grace soltó una pequeña sonrisa.

—Te debo tanto.

—No me debes nada, Gracie. Una noche, ¿recuerdas?

Su sonrisa desapareció, su corazón fue un abismo doloroso.

—Lo recuerdo. —Beth llegó a su lado y levantó su mirada fijándola en Jett mientras Grace envolvía un brazo alrededor de sus hombros—. Hola, cariño, este es... uh... el amigo de mami, Jett.

Beth fijó sus ojos oscuros en él.

—Eres alto.

Jett frunció el ceño y le devolvió la mirada.

—Y tú eres pequeña.

Esto pareció satisfacer a Beth y Grace luchó contra el impulso de estallar en una risa histérica mientras observaba su intercambio. Jett siempre dijo que le gusta la honestidad y no había nadie más honesto que un niño, especialmente su hija.

—Mamá, tengo hambre.

—Sí, yo también —concordó Jett. Miró a su alrededor—. ¿Tienen ganas de unas tortitas?

Beth asintió con entusiasmo.

—¿Y un batido?

—Y un batido.

Grace se rió con incredulidad. De alguna manera, Beth ya tenía al hombre envuelto alrededor de su dedo meñique.

Jett le ofreció su mano y ella la tomó con gratitud mientras él la acercaba a su lado.

—¿A mami le gustaría desayunar?

—Claro.

—¿A mami le gustaría desayunar solamente conmigo? —murmuró en su oído, cuando se unieron a la fila para la comida.

—¿Qué quieres decir?

—Me gustaría tener otra noche. O dos. O tres. O todas las que me des.

Grace se tragó su sorpresa y confió que no se hubiera notado en su cara.

—¿En serio?

—Sí. No he terminado contigo todavía, Gracie. ¿Suenas como una buena propuesta?

Una chispa de alegría enhebró su camino a través de ella. Él quería más de ella. Este hombre atractivo, honesto y muy imponente, la deseaba. Tendría que ser una tonta para decir que no.

Epílogo

6 meses después

Grace se pasó una mano por la cara mientras caminaba a través del aparcamiento y revolvía en su bolso en busca de las llaves de su coche. ¿Dónde estaban esas malditas cosas? Levantó la vista y aminoró el paso a medida que se acercaba a su coche.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Jett se apartó del coche y negó con la cabeza.

—¿Es esa la forma de saludar a tu futuro marido?

Grace se carcajeó y abandonó su búsqueda de las llaves mientras él cerraba la brecha entre ellos y envolvía sus brazos en torno a ella, presionando deliberadamente sus caderas contra las de ella. Calor y dureza la saludaron enviando un torbellino de deseo a través de sus venas.

—Sí... pero... —Ella trató de ordenar sus pensamientos mientras él ahuecaba su culo—, nos pusimos de acuerdo para pasar separados el día de mañana. Especialmente considerando que no haré nada si te tengo alrededor.

—¿Qué hay que hacer? —Rozó un ligero beso sobre sus labios—. Todo lo que necesitas hacer es ponerte un vestido y llegar a la iglesia a tiempo.

—Hay mucho más que hacer que sólo eso en una boda y lo sabes.

—Simplemente debería atarte y llevarte de vuelta a nuestro lugar. Hacer lo que quiera contigo. Apuesto a que no estarás protestando cuando te esté follando hasta que grites. —Le mordisqueó su oreja.

Grace reprimió un escalofrío. ¿Cómo iba a ser capaz de soportar incluso una noche lejos de él? Se quedaría esta noche en lo de su madre con Beth y no vería a Jett hasta mañana. Cuando se casara con él.

Una sonrisa incontrolable se extendió por su cara. Se iba a casar con Jett Olsen. ¿Quién podría creerlo?

—¿Cómo fue tu último turno? —le preguntó mientras le apartaba el bolso del hombro y de inmediato encontraba las llaves de su coche.

—Sí, bien. Hubiera sido mejor si hubieras estado allí.

—Bueno, puedes montar tu propio espectáculo para mí mañana.

Grace asintió cuando él presionó las llaves en su palma con una sonrisa socarrona y reclamaba su boca con un beso castigador antes de dar un paso atrás y permitirle abrir la puerta del coche. Ella se deslizó dentro del coche y sonrió. Él no había insistido en que dejara SinSity pero estaba agradecida de haber terminado allí. El club había sido bueno con ella, pero quería más de la vida que eso. Y Jett se lo había dado. Ahora estaba siendo firme en que fuera a la escuela de arte y persiguiera sus sueños. Lo que él no se daba cuenta era que, por mucho que ella amara la pintura, podría renunciar a ésta también. Mientras siguiera teniendo a Jett.

—Mañana voy a hacerte mía —le dijo mientras le cerraba la puerta del coche.

El hombre que la probaba, presionaba, atesoraba, protegía... que la amaba. Y a su hija.



J.A. BAILEY

Saved by **SEX**

—Mía —articuló hacia ella.
¿Quién podría querer algo más?

Fin

37





Sobre la autora

*H*oy en día J.A. Bailey es una secretaria inglesa formal y correcta que trabaja para una corporación multinacional, pero, en privado, solo ama sus fantasías. Y, si no las está representando, las escribe. Cuando su Amo le deja la correa suelta...

Las historias de J.A. involucran todas a hombres fuertes, viriles, mujeres inteligentes y unos escenarios muy pornográficos. Cree que no hay nada más sexy que una mujer caliente a los pies de su magnífico Amo.

